

Julio 2013

Número 44



La Alcazaba

Revista Sociocultural

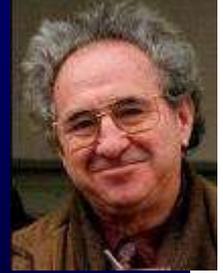
CASTILLO DE LA BALLESTA (ZARAGOZA)

Revista La Alcazaba



Sumario:

- Pág. : 3 LA PROSA DE LOS POETAS.
Pag.: 6 400 AÑOS DE NOVELA.
Pág.: 10 LAS MISIONES PEDAGÓGICAS.
Pág.: 16 LA TRINIDAD DE MASACCIO.
Pág.: 21 PARQUE EL CAPRICHIO.
Pág.: 27 DE LA COCINA MEDIEVAL A LA RENACENTISTA.
Pág.: 31 LA HISTORIA MADRE DEL QUIJOTE (III PARTE).
Pág.: 36 SEMBLANZAS DE JOSÉ LOPEZ MARTÍNEZ.
Pág.: 39 ALMONACID DE TOLEDO (TOLEDO).
Pág.: 44 EL LEÓN RAMPANTE DE BARCIENSE.
Pág.: 47 CADIZ, PUNTO DE PARTIDA CAMINO DE SANTIAGO.
Pág.: 52 JURA DE BANDERA EN EL ALCAZAR DE TOLEDO.
Pág.: 55 EL PAPA LUNA (II PARTE).
Pág.: 58 POESÍA.
Pág.: 61 PUBLICIDAD.



Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG

NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA



La prosa de los poetas

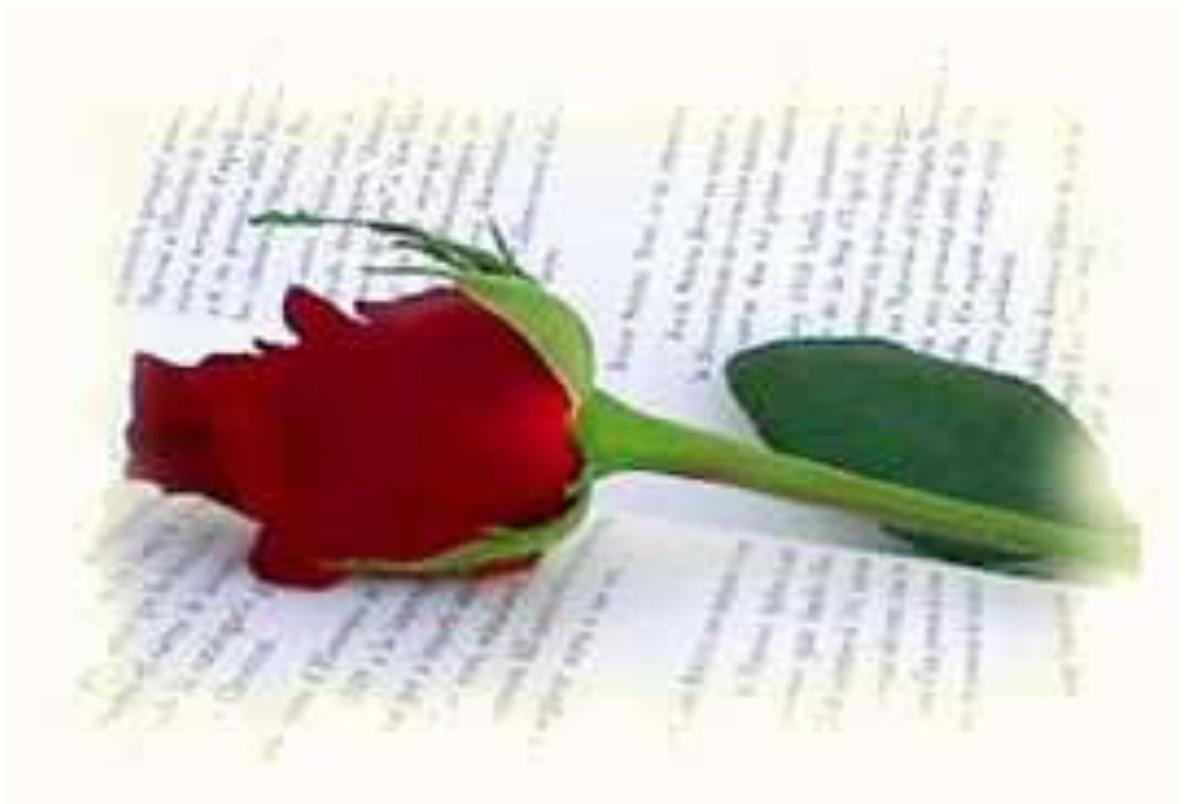


Se dice, al menos se dijo durante bastante tiempo, que los poetas no sabemos escribir la prosa, porque la expresión se nos desliza fácilmente por la lírica y, entonces, puede, pudiera, hasta surgir un híbrido literario. Es posible que tal afirmación tuviera sus razones de ser en un tiempo pasado, muy pasado; más o menos lejano, pero pasado. Ciertamente cuando más se hablaba así, cuando mayor referencia se hacía en el abordaje de tal negatividad, los modos expresivos eran diferentes, y muy distintos los enfoques temáticos; el fondo del diccionario difería en el uso del vocablo que hoy se emplea como utilización comunicativa. Desde siempre y para la eternidad, mientras unas palabras son bautizadas como recién nacidas; otras se hacen viejas por razón natural; desaparecen o se entierran en la capilla ardiente del olvido.

También es verdad que eran otros los nombres de novelistas destacados, incluso



"Deja que la primavera que se acerca de puntillas se encargue de untar el amor que resuman sus ojos en torno al frío helado que salpica el revés del sol suspendido por sus cuatro espigas con clavos a los enormes mástiles que sostienen el cielo que abate el pulso entre la arqueta que mientras tuesta su luz sobre la suave lumbre del pedazo de tela empapado en orina de rosas que entre la pared medianera del perfume con sus excrementos hace punto con el alfiler de la pómada del arco de piedra haciendo trizas el cuerpo desnudo de la modestilla puesta a secar bajo el paño mojado de su imagen que cuelga del banderín atado a la punta de la cascada en la cadera de su pecho minuciosamente dibujando en la sombra del aroma del árbol cargado de hojas abriendo su cónica sobre el grito pelado de angustia cortando la cuerda floja de la máscara de cristal de roca carbonado por los picotazos de los camiones que cuelgan encima la columna circular esmaltado cilíndrico ficha medida olor río envolvente en espiral la palabra dueña la flecha de la lámpara se dedica sobre el papel la cruz vivaz."



triumfantes en su momento, como lo eran asimismo los poetas. Verbigracia, nombres y obras de unos y otros podríamos retrotraerlos desde la más clásica antigüedad hasta casi nuestro tiempo. No obstante, no voy a cimentar mi comentario en los clásicos latinos, ni siquiera comparar a Cervantes con Góngora, por aquella “gracia que a uno no quiso darle el cielo”, a pesar de los perfectos octosílabos que aparecen en buena parte de *El Quijote*, ni menos destacar el “culto barroquismo del segundo”. No, yo me quiero referir a tiempos más cercanos, más próximos.

No es extraño que hablen, y, sobre todo, es menos extraño que se hablara y mantuviera tal afirmación en los años de Pío Baroja, cuando en *“Lucha por la vida: La busca”* (1904), se palpara el tremendo desgarramiento de un Madrid desentrañado y de lucha social, o cuando Vicente Blasco Ibáñez, políticamente correcto para unos y todo lo contrario para los otros, cargado de influencia francesa, aunque ligeramente apartado de Zola, se extendiera en un realismo, hoy decimonónico, aun llegando ser en su tiempo el más internacional de los novelistas españoles. Quizá, en posición inversa, esta comparación negativa ejercería con menor fuerza la prosa

del egabrense Juan Valera, con su *“Pepita Jiménez”*, novela que, dentro del realismo, se ve revestida por un tinte romántico, cercano a no pocas expresiones y temas poéticos de entonces. Pero no vamos a dudar, ni menos apartarnos, de que esto, todo esto, son apreciaciones personales y por lo tanto con amplias parcelas donde ser rebatidas.

Razonamientos y corrillos hubo, y los hay, para todo y por los más; cenáculos donde nunca faltan mil y una variadas apreciaciones. Y puede que hasta tuvieran, y aún prevalezca su razón. Pero lo que tampoco deja de ser cierto es que desde el conocido boom de la novela americana, la expresión comunicativa y narradora, ha encontrado una metamorfosis en su lenguaje, realizando la prosa con no pocas entonaciones líricas. Los de Allá, los de la otra orilla del mar, varios de ellos mientras vivían en Europa, incluso en España, fueron, quizá por su origen o modulación lingüística, capaces de darle un giro al vocabulario narrativo y, acercando su prosa a la expresión poética, consiguieron cambiar la debatida opinión de pasados siglos para el entendimiento del idioma castellano. Bastaría que hojeáramos y ojeáramos títulos como *“La ciudad y los perros”* o *“La casa verde”*, de Mario Vargas Llosa, o la



Fotografía tomada durante la comida homenaje a Vicente Aleixandre en el Restaurante “Buenos Aires” de Madrid, el 4 de mayo de 1935 por la aparición de "La destrucción o el amor".

Vemos de izquierda a derecha y de pie a Miguel Hernández, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Antonio Espina, Luis Felipe Vivanco, J.F. Montesinos, Arturo Serrano Plaja, Pablo Neruda y Juan Panero. Sentados Pedro Salinas, María Zambrano, Enrique Díez-Canedo, Concha Alborno, Vicente Aleixandre, Delia del Carril y a José Bergamín. Sentado en el suelo: Gerardo Diego

más compacta “Cien años de soledad”, de Gabriel García Márquez, y, cómo no, las más reducidas en volumen “Zona sagrada”, del mejicano Carlos Fuentes y la de no menor expresión lírica “Pedro Páramo”, del también mejicano Juan Rulfo.

A partir de las cuales, y entre otros títulos y autores, la novelística en castellano se pone un vestido largo, con adornos de vocabulario casi poético; ejercicio al que se acercan no pocos poetas españoles que, sin abandonar sus orígenes lingüísticos, irrumpen en el campo de la narrativa, rompiendo un mucho con aquella maléfica opinión de que “los poetas no saben escribir la prosa”.

Para esta defensa podríamos traer aquí decenas de nombres con obra vigente; escritores que, siempre en su origen de poetas, consiguen dominar la narrativa a través de la selección lingüística con que antes y después

elevaron sus versos, sin que para nada se merme el estilo ni el tema a desarrollar en sus prosas. Pero acaso esta demostración nominal y de títulos detallados en pura selección personal, al ser tan numerosa como imaginarla podemos, y saberse en activo como poetas-escritores y escritores-poetas, la amplitud de número con la más que posible omisión de varios, podría originarnos lo inevitable en la consideración de cada quien, si relegado fuera. El ejemplo está ahí, en las páginas de las decenas de volúmenes que al abrirlas y leerlas nos mostrarán de modo fehaciente que sí, que el poeta, los poetas, son capaces de escribir la prosa como cualquier narrador. Muy diferente, sería lo contrario. Y, sobre todo, son diferentes esos “encargos editoriales” con los que se fabrican los best sellers que tanto llenan los anaqueles de ciertas librerías.



400 Años De novela



Hace 400 años, cuando Miguel de Cervantes se propuso publicar sus *Novelas Ejemplares*, tenía 66 años. Desde su juventud había cultivado la poesía, tal como reflejan su soneto a la infanta Catalina Micaela y los versos laudatorios que su maestro López de Hoyos le encargó para las exequias de la reina Isabel de Valois. También había realizado incursiones en el teatro, aunque su vocación literaria se vio pronto interrumpida por el traslado a Roma, adonde huyó para evitar que la justicia le cortara la mano diestra por su participación en un lance. En la ciudad eterna sirvió de camarero a monseñor Acquaviva y se alistó en la milicia de la Liga Santa, participando heroicamente en Lepanto, batalla a la que sobrevivió aunque la mano izquierda se le quedó anquilosada de por vida.

Luego vino el cautiverio en Argel, desde los 28 hasta los 33 años, después el rescate

que le consiguieron los trinitarios y, aunque el retorno a España no estuvo exento de dificultades, tuvo la genialidad de encontrar, en los momentos de confraternización y en los desenlaces penosos, lúcidos hitos de inspiración con los que fue dando cuerpo a los personajes divididos desde la máscara del escritor.

Cervantes se pone a redactar las *Novelas Ejemplares* animado por la celebridad proporcionada por la primera parte de *El Quijote*. Desde que entregara en el taller madrileño de Juan de la Cuesta la historia del hidalgo manchego, la obra había resultado todo un éxito, ahí están las traducciones al inglés en 1612 y al francés en 1613. Pero el hijo del barbero sangrador era poco conformista, no se detuvo al prever el triunfo y quiso innovar. Por eso, no se arredró al presumir de ser el pionero en novelar en castellano, reclamando para sí el premio de la originalidad por escribir relatos cortos en español a la par que, en un acto de honradez y humildad, reconocía la prioridad histórica de las piezas narrativas compuestas en lenguas extranjeras, refiriéndose tácitamente a los novellieri italianos.

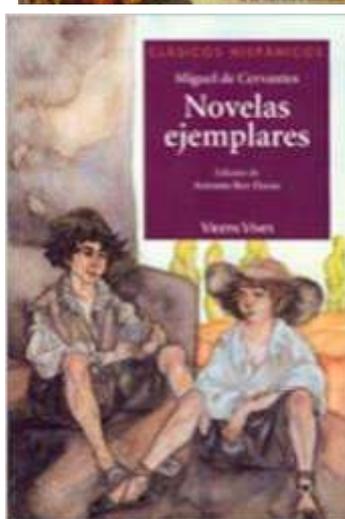
Realmente, en la tradición de narraciones breves españolas, no existía algo parecido a las colecciones de novelle italianas o al repertorio francés de Margarita de Navarra. En la época en que se publica la serie cervantina, la novela-nombre que procede de las novedades de la contemporaneidad que ofrecían estos cuentos— no era un género bien visto. En la balanza del decoro, los placeres de Boccaccio pesaban demasiado en su contra. De ahí que, en el título insistiera en la decencia del compendio, *Novelas ejemplares* de honestísimo entretenimiento,

y en el prólogo hiciera una defensa a ultranza del carácter instructivo de sus composiciones.

Pero a menudo lo prohibido es lo que marca tendencia. Por ello, durante el siglo XVI se editaron en España las versiones de *El Decamerón*, así como *Las noches agradables* de Straparola, las *Novelas* de Matteo Bandello y los *Hecatomithi* de Giraldo Cinthio, traducciones que atestiguan el auge novelístico fuera de la Toscana. También el valenciano Juan de Timoneda había editado con acierto títulos como *Sobremesa* y *alivio de caminantes*, *Buen aviso* y *portacuentos* y *El patrañuelo*, si bien su papel consistía en aclimatar al ambiente ibérico argumentos y personajes del Adriático, a diferencia de Cervantes que se proponía forjar sus propios tipos con los que narrar nuevas historias.

También en casa de Juan de la Cuesta tuvo lugar la impresión de las *Novelas Ejemplares*. Son muchos los aspectos de los doce relatos que llaman la atención. Uno es la ausencia del recurso tradicional del marco, que tenía la función de dar coherencia espacio-temporal al conjunto. Sólo analizando detenidamente la colección, puede colegirse que el prólogo del tomo y el final de *El coloquio de los perros* acotan el devenir de la trama, al aconsejar al principio el autor el aprovechamiento moralizante y cerrar el volumen el diálogo en el que el licenciado Peralta incita a Campuzano a recrear los ojos del cuerpo en el Espolón, después de haber entrenado con la lectura las pupilas del entendimiento.

Apreciamos en el elenco, historias en las que prevalece la necesidad del matrimonio— *Las dos doncellas* y *La señora Cornelia*—, en *El amante liberal* se reme-



moran los apuros del cautiverio, en La fuerza de la sangre, La ilustre fregona y La española inglesa se ensalza el valor de la mujer y, en otras, fuertemente vinculadas con lo social, como Rinconete y Cortadillo, El licenciado Vidriera, El celoso extremeño, El casamiento engañoso y El coloquio de los perros, el amor es un sentimiento que queda relegado a un episodio accidental. Es la tónica de los relatos cervantinos, por cuyas páginas desfilan tanto individuos que integran las élites políticas de la España de los Austrias como grupos marginados- gitanos y moriscos- que habían sido objeto de sendos edictos de expulsión en 1539 y 1609.

Ambientadas en la fase final del esplendor de Felipe II y en la crisis que azotó el reinado de su hijo, con pobreza extrema en el campo y en la ciudad y conflictos por la dominación del Mediterráneo, todas las piezas se entremezclan en lo relativo a cronología. De esta manera, resulta paradójico que las dos últimas novelas citadas, las cuales suponen el epílogo de la colección, son de 1606-1610, mientras que La Gitanilla, que abre el libro, es de 1610-1611, algo por otra parte bastante habitual en el día a día del escritor.

Cuando ya no puede soñar, Don Quijote muere, como enferma el alférez Campuzano de El casamiento engañoso y como fallece el anciano Carrizales, en El celoso extremeño. No obstante, advertimos en varias de las novelas que el final queda inconcluso. En Rinconete y Cortadillo los protagonistas deciden abandonar la cofradía para permanecer el

PRIMERA PARTE
DE LA GALATEA,
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.
Cópuesta por Miguel de Ceruantes.

Dirigida al Illustrisimo Señor Ascanio Colona Abad de
Santa Sofia.



CON PRIVILEGIO.

Impressa en Alcalá por Iuan Gracian.

Año de 1585.

A costa de Blas de Nobles mercader de libros.

menor tiempo posible involucrados en la vida delictiva, pero el espectador nunca sabrá qué sucedió cuando se ocultó la luna. En El licenciado Vidriera la cordura acaba con el halo de misterio que el membrillo toledano le había otorgado a Tomás Rodaja y éste fallece en Flandes tras alcanzar la gloria de las armas. En El coloquio el lector tampoco alcanza a saber



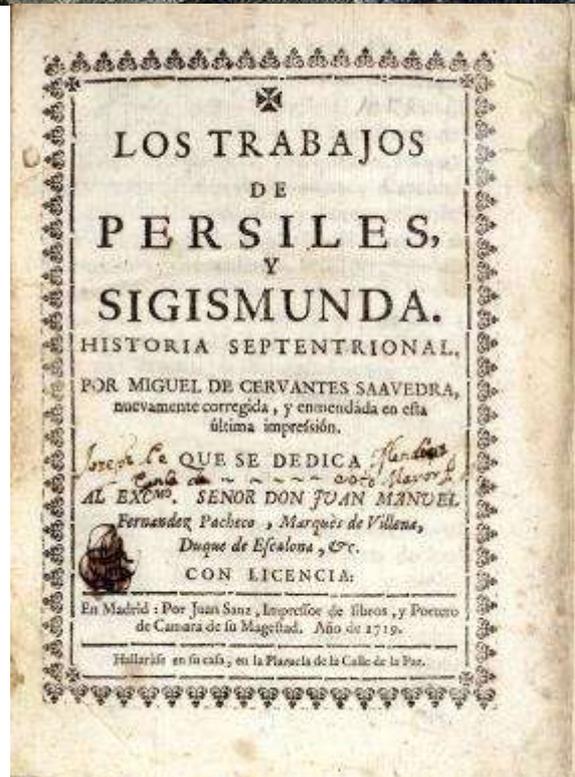
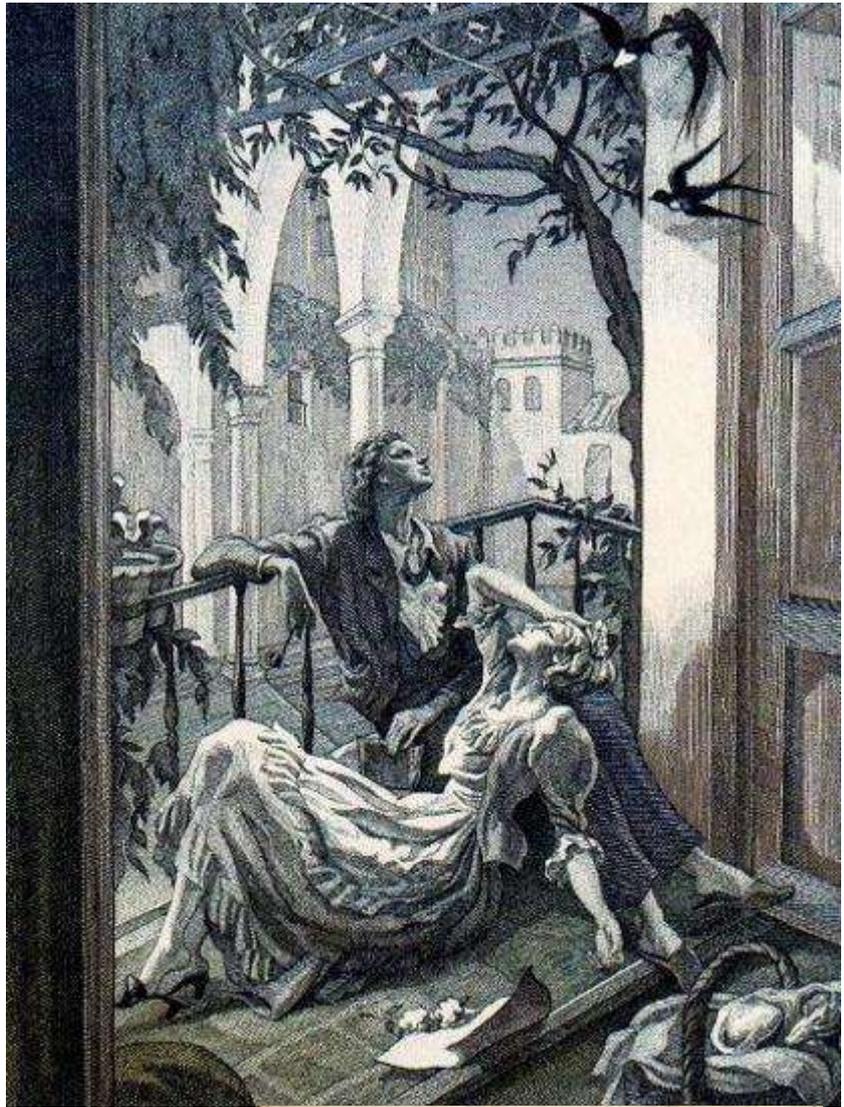
Rinconete y Cortadillo

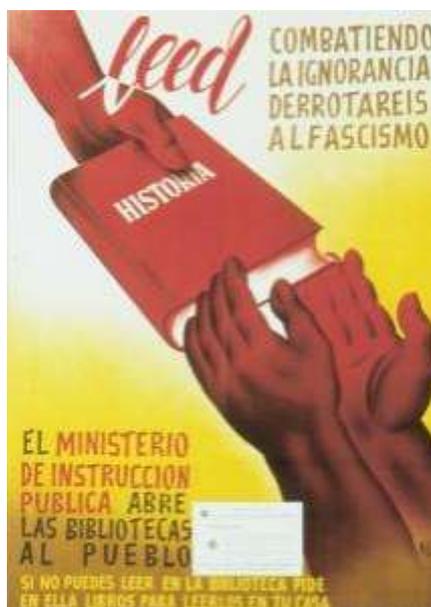
el motivo real por el que los perros hablan.

La hipocresía es el defecto que con mayor insistencia critica el alcañino en las novelas. Un defecto que casa a la perfección con el disimulo- el signo del Barroco-, ejemplificado en las falsas apariencias de los hidalgos y en los juegos del arte del trampantojo. El licenciado Vidriera se ocupa de señalar los defectos de los principales oficios y la bruja Cañizares se viste de devota y va a misa aunque continúa celebrando sus rituales en la clandestinidad. Nadie se libra en la edad de Cervantes del sarcasmo ni de la ironía, pero a la vez todo individuo precisa de la sociedad para configurar su identidad y, cuando ésta lo abandona, se ve abocado a buscar otra ruta de subsistencia.

Al final de su trayectoria, Cervantes había publicado cuatro obras en prosa. De 1585 data la novela pastoril La Galatea, de 1605 la primera parte de Don Quijote y de 1615 la segunda parte de su obra maestra. A ellas se sumarían a título póstumo en 1617 Los trabajos de Persiles y Sigismunda.

Sigmund Freud conoció El coloquio de los perros. Desde 1871, escribió a su amigo Eduard Silberstein con el seudónimo de Cipión, el escuchante universal. Todo el diálogo filosófico nos remite al Hospital de la Resurrección de Valladolid y, mediante la conversación, afloran del subconsciente de Berganza los traumas. En gran medida Cipión es el psicoanalista clásico que, al tiempo que se ratifica en la visión racional y optimista de la vida, trata de sacar a la luz de la consciencia sus temores y deseos. Una experiencia, la del diálogo que, a través de Cervantes, nos permite captar el impagable legado que dejó al pensamiento occidental la mayéutica socrática.





La creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, por Real decreto de 18 de abril de 1900 (Gaceta del 19), supuso uno de los hechos más memorables de la educación española. Es el momento del regeneracionismo, en el que los españoles toman verdadera conciencia de la difícil situación que atraviesa el país y del atraso que padecemos respecto al resto europeo.

Con más de la mitad de la población analfabeta y una zona rural pobre, inculta y olvidada, que vive en la más absoluta miseria, todos coinciden en que es urgente buscar una solución y piensan que el principal remedio está en la educación, sobre todo, de las clases más humildes, que son las que disponen de menos recursos. Las esperanzas puestas en el recién creado Ministerio, pronto se desvanecen al ser incapaz de atender las continuas demandas sociales.

En la legislación de principios de siglo, ya se hace referencia a las Misiones pedagógicas que se consideran como uno de los medios para sacar al pueblo de la ignoran-

LAS MISIONES PEDAGÓGICAS: UN PROYECTO EDUCATIVO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA.



cia, una de las principales lacras sociales que atraviesa el país que presenta una situación ciertamente deplorable. Se pretende informar a los padres sobre los beneficios de la enseñanza, para que colaboren en la difícil tarea de educar y envíen a sus hijos a la escuela evitando, así, el absentismo y el elevado analfabetismo.

El Real decreto de 10 de enero de 1907 (Gaceta del 14) crea la Junta para el fomento de la educación nacional que es la responsable, entre otros servicios, de organizar y dirigir las instituciones complementarias de la escuela, las clases de adultos, las misiones y conferencias pedagógicas, las bibliotecas populares y circulantes, colonias y cantinas escolares.

Las principales causas de la escasa repercusión de las misiones pedagógicas hasta 1931 podemos encontrarlas en dos graves problemas, de difícil solución, en la Administración pública. Uno de ellos es la precaria situación económica y las urgentes necesidades de la enseñanza que había que atender preferentemen-

te: bajos sueldos de los maestros, ruinosos edificios escolares, anticuado y deficiente mobiliario y escaso material escolar que dejaban siempre exhausto el presupuesto de Instrucción pública. El otro problema era el de la ineficacia de los continuos cambios políticos.

La Constitución republicana de 1931 fue el texto constitucional que más extensamente se ocupó de los problemas de la educación.

En cada biblioteca, el maestro realizaba la gestión del catálogo de libros, llevaba la contabilidad, el registro de los libros prestados y elaboraba un informe al final del año, en el cual indicaba el movimiento de la biblioteca y la situación de caja.

Proclamaba la escuela única, la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza primaria, la libertad de cátedra y la laicidad de la enseñanza. Igualmente, establece que los maestros, profesores y catedráticos de la ense-

ñanza oficial serán funcionarios y que se legislará en el sentido de facilitar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de enseñanza, a fin de que no se hallen condicionados más que por la aptitud y la vocación. Quizás uno de los pocos aciertos de la II República fue el permitir el voto femenino y el desarrollar la legislación para crear

una escuela pública, obligatoria, laica y mixta. "Sin ninguna duda, la mejor tarjeta de presentación de la República fue su proyecto educativo. Efectivamente, fue la piedra angular de todas las reformas: había que implantar un Estado democrático y se necesitaba un pueblo alfabetizado.

Precisamente de ésta normativa de carácter educativo que se aprueba en estos años, destacan los cambios sobre aquellos temas pendientes hasta entonces. Entre ellos, la regulación del bilingüismo; se suprime la obligatoriedad de la enseñanza religiosa, aunque se mantendría en aquellos casos en que los padres lo desearan y se desvinculaban de impartir ésta asignatura a aquellos maestros que invocaran la libertad de conciencia. Con lo que la libertad religiosa es, en la escuela, respeto a la conciencia del niño y del maestro se reforma la formación inicial de los docentes, para lo cual se creó mediante el decreto de 29 de mayo de 1931 las misiones pedagógicas, "encargadas de difundir la cultura general, la orientación docente moderna y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural. Fue una propuesta inspirada probablemente en la ILE, consciente de que la modesta escuela primaria no podía dotar de los bienes de la cultura a los medios rurales; y se regula la inspección de primera y segunda enseñanza.

Las Misiones Pedagógicas fueron un proyecto educativo español creado en el seno del Museo Pedagógico Nacional y de la Segunda República Española e inspirado en la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza, se iniciaron en 1931 y finalizaron con el comienzo de la guerra civil en 1936.

El Decreto de creación del Patronato de Misiones Pedagógicas, de 29 de mayo de 1931, siendo Ministro de Instrucción Pública Marcelino Domingo, determinaba como objetivo «difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en



aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural». Dependían del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y estaba dirigido por una Comisión Central, cuya sede se encontraba en el Museo Pedagógico.

Con un nivel de educación muy inferior al de otros países europeos, el 44,3% de la población de España era analfabeta, localizada principalmente en el ámbito rural con escasos medios y miseria. Fue un tiempo donde por primera vez en nuestro país la cultura se extendió como un bien común y no como algo reservado para las clases privilegiadas.

Para cumplir sus objetivos, las Misiones Pedagógicas crearon un conjunto de equipos encargados de las variadas actividades que creían necesarias para la difusión cultural pretendida: El Museo del Pueblo, el servicio de



cine, el coro y el teatro del Pueblo, el servicio de música, el retablo de fantoches y el servicio de biblioteca (se llegaron a distribuir más de 5.000 bibliotecas). Los verdaderos protagonistas de estas misiones fueron los ciudadanos de los pueblos y aldeas donde llegaron, además de los que colaboraron en ellas como maestros, actores, figurinistas, pintores, etc. Las Misiones Pedagógicas están consideradas como la realización más generosa de la II República y llevaron cultura y diversión a los lugares más alejados de España, con el encargo de «difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural».

Dependían del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y estaban dirigidas por una Comisión Central, cuya sede se encontraba en el Museo Pedagógico: entre los días 17 y 25 de diciembre de 1931 se realizó la primera de esas Misiones Pedagógicas en la localidad segoviana de Ayllón. El Patronato de las Misiones Pedagógicas fue presidido inicialmente por Manuel Bartolomé Cossío y la Comisión Central estaba formada, entre otros, por el Direc-

tor del Museo Pedagógico (que actuaba como Vicepresidente) Rodolfo Llopis, Marcelino Pascua, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Óscar Esplá, Ángel Llorca y Luis Álvarez Santullano (que ejercía de Secretario).

Los verdaderos protagonistas de estas misiones fueron los habitantes de los pueblos y aldeas donde llegaron, además de los que colaboraron en ellas como maestros, actores, escritores, figurinistas, pintores, etc. Entre ellos, destacó como director del grupo de teatro de las Misiones el dramaturgo Alejandro Casona.

El objetivo de las Misiones Pedagógicas era llevar a todas las zonas rurales y aldeas aquello que se desarrollaba en las ciudades, para que disfrutaran de ello como españoles que formaban también parte de la sociedad. Las Misiones Pedagógicas no nacieron de forma espontánea, sino que fueron fruto de una serie de iniciativas. En su origen es obligado destacar el influjo de la Escuela Nueva, fundada en 1910, creada en 1876 por Francisco Giner de los Ríos y promovida por una burguesía culta y progresista.

Fomentar la cultura general mediante bibliotecas populares, organización de lecturas, sesiones cinematográficas para conocer otros



pueblos, sesiones musicales de coros y orquestas, audiciones por radio, exposiciones de arte con museos circulantes. B) Orientación pedagógica con visitas a escuelas para conocer su situación con la posterior celebración de una semana o quincena pedagógica y cursillos para maestros, en los cuales les muestran o enseñan cómo dar clases a los niños y los materiales de los que disponen. C) Cultura ciudadana, se celebraban reuniones con principios democráticos de los pueblos modernos para revisar la estructura del estado y sus poderes.

Las Misiones Pedagógicas centraron su interés en la educación de los adultos más marginados y en el fomento y apoyo de la labor educativa de las escuelas rurales españolas, suministrándoles los medios necesarios para su reincorporación y mejora educativa. Pero ello sólo es posible a través de la lectura, por tanto, su mayor esfuerzo estuvo dedicado a la creación de pequeñas bibliotecas en el medio rural, que permitiesen que el libro llegase a los rincones más apartados de nuestro país. Destacaron como responsables bibliotecarios el poeta Luis Cernuda, la filóloga María Moliner o la filósofa María Zambrano.

El Patronato de Misiones Pedagógicas encomendó la gestión de las bibliotecas rurales en su mayoría a maestros y en ciertas circuns-

tancias a personas de instrucción. En cada biblioteca, el maestro realizaba la gestión del catálogo de libros, llevaba la contabilidad, el registro de los libros prestados y elaboraba un informe al final del año, en el cual indicaba el movimiento de la biblioteca y la situación de caja. Todo ello, sin recibir ninguna retribución a cambio.

La música se añade en todos los programas, tanto de adultos como de niños. Con el canto gregoriano y la lírica regional española se incluyen obras de Bach, Beethoven, Schubert, Mozart, Haendel etc. La música preferida es la zarzuela y la popular regional. Los niños escuchan la música en la escuela, mientras que los adultos la escuchan por las noches y días festivos. Algunos maestros se desplazaban a los pueblos de al lado para dar sesiones de música a los vecinos ya que desconocen la existencia del gramófono. En algunos pueblos se deja un gramófono y una colección de discos que se va renovando de tiempo en tiempo.

Las Misiones pedagógicas también instituyeron entre sus herramientas educativas proyectos de teatro itinerante a través de la acción de la compañía de aficionados denominada Teatro del Pueblo, dirigida por Alejandro Casona y formada mayoritariamente por jóvenes estudiantes universitarios, en muchos casos

antiguos alumnos de la Institución Libre de Enseñanza. El proyecto es contemporáneo al de la compañía de teatro universitario La Barraca de Federico García Lorca y se desarrolla junto con el Coro, independientemente pero en colaboración con los otros planes educativos de las Misiones Pedagógicas: el Museo circulante y la Biblioteca Circulante en cuya organización desempeñó un papel relevante María Moliner. El Teatro del Pueblo es un teatro “elemental, ambulante, de fácil montaje, sobrio de fondos y de ropajes” que a menudo se representa al aire libre delante de todos los transeúntes. Son un total de cincuenta actores, entre chicos y chicas. Las escuelas o el ayuntamiento les sirven de vestuario, para desplazarse utilizan el autobús



El lustro escaso de las Misiones Pedagógicas configuró el periodo más enérgico en el auge de las Bibliotecas que había vivido España hasta entonces. Como conclusión podríamos decir que las Misiones Pedagógicas crearon un nuevo concepto de biblioteca como servicio público para que la formación y la cultura llegasen a todos, para que la población tuviera las herramientas intelectuales necesarias que le permitieran pensar por sí misma y ser partícipe de pleno derecho, de una sociedad democrática.

La labor de las Misiones se ralentizó en el “Bienio Negro” -1934-1935-, y finalizó al iniciarse la Guerra Civil. No así la labor de las



Bibliotecas de Misiones que en Valencia, gracias al trabajo del equipo de María Moliner funcionó hasta el final de la guerra.

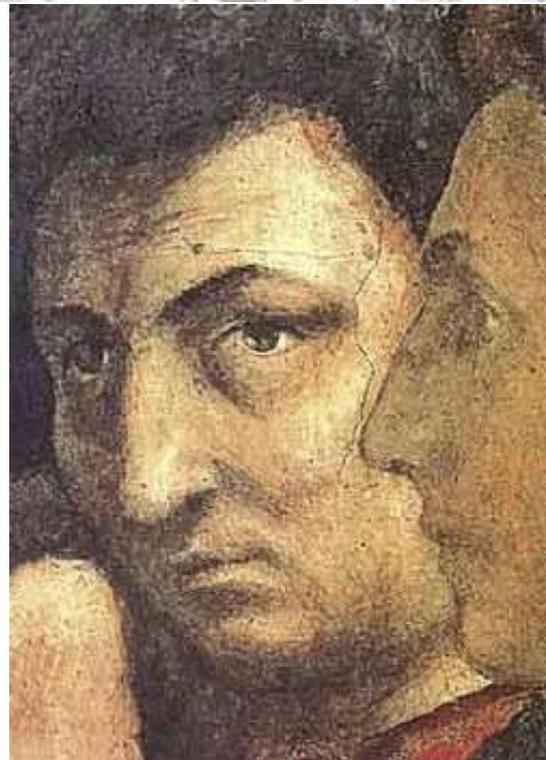
El esfuerzo de las Misiones y de los voluntarios culturales que las llevaron a cabo, se ocultó por parte de los vencedores en la Guerra Civil, y muchos de los que participaron en ella -enseñantes y pedagogos, en su gran mayoría- fueron represaliados.



Tommaso di ser Giovanni di Mone Cassai llamado Masaccio (San Giovanni in Altura, hoy San Giovanni Valdarno, Arezzo, 21 de diciembre de 1401 – Roma, otoño de 1428) fue un pintor cuatrocentista italiano. A pesar de la brevedad de su vida, su obra tuvo una importancia decisiva en la historia de la pintura: generalmente se considera que fue el primero en aplicar a la pintura las leyes de la perspectiva científica, desarrolladas por Brunelleschi.

Hasta ahora no se habían formulado las leyes matemáticas por las que los objetos disminuyen de tamaño a medida que retroceden hacia el fondo. Fue Brunelleschi quien proporcionó a los artistas los medios matemáticos de resolver este problema. La Trinidad de Masaccio es una de las primeras pinturas hechas de acuerdo con estas matemáticas.

La Trinidad es un fresco realizado por el pintor italiano renacentista Masaccio. Su título completo es la Sagrada Trinidad, con la Virgen, San Juan y donantes (en italiano, Santa Trinità). Está pintado en uno de los muros laterales de la iglesia de Santa María Novella de Flo-



Autorretrato de Masaccio



rencia en Italia. Es quizá la obra más celebrada de Masaccio aparte de los frescos de la Capilla Brancacci.

Representa la Trinidad con la Virgen y san Juan bajo la cruz, y los donantes -un mercader y su esposa- arrodillados. Nos podemos imaginar la sorpresa de los florentinos al ver esta pintura mural, como si fuese un agujero en la pared a través del que se pudiera ver una

nueva capilla en el moderno estilo de Brunelleschi. Pero quizás les impresionó más la simplicidad y la magnitud de las figuras. En lugar de la delicadeza del gótico internacional, vemos pesadas y macizas figuras; en lugar de curvas suaves, sólidas formas angulares; y, en lugar de pequeños detalles como flores y piedras preciosas, arquitectura majestuosamente austera. Quizás sí que las figuras eran menos agradables a la vista que aquellas a las que estaban habituados, pero eran mucho más sinceras y emotivas. El gesto sencillo de la Virgen señalando al Hijo en la cruz es muy elocuente e impresionante porque es el único movimiento en el conjunto solemne de la pintura. Sus figuras, efectivamente, parecen estatuas, lo que se realza mediante la perspectiva del marco que las encuadra. Parece que las podamos tocar, y esta sensación es la que hace de ellas y de su mensaje algo nuevo para nosotros.

¿Por qué Masaccio inscribe este tema religioso en una arquitectura brunelleschiana? Por coherencia con el significado conceptual del fresco. Este representa a la Trinidad, cuyo símbolo es el triángulo, y la composición queda rigurosamente inscrita en un triángulo. Pero si el pintor hubiese querido expresarse por símbolos no se habría limitado a implicar el triángulo en la disposición de las figuras. El símbolo, al que con tanta frecuencia recurría la

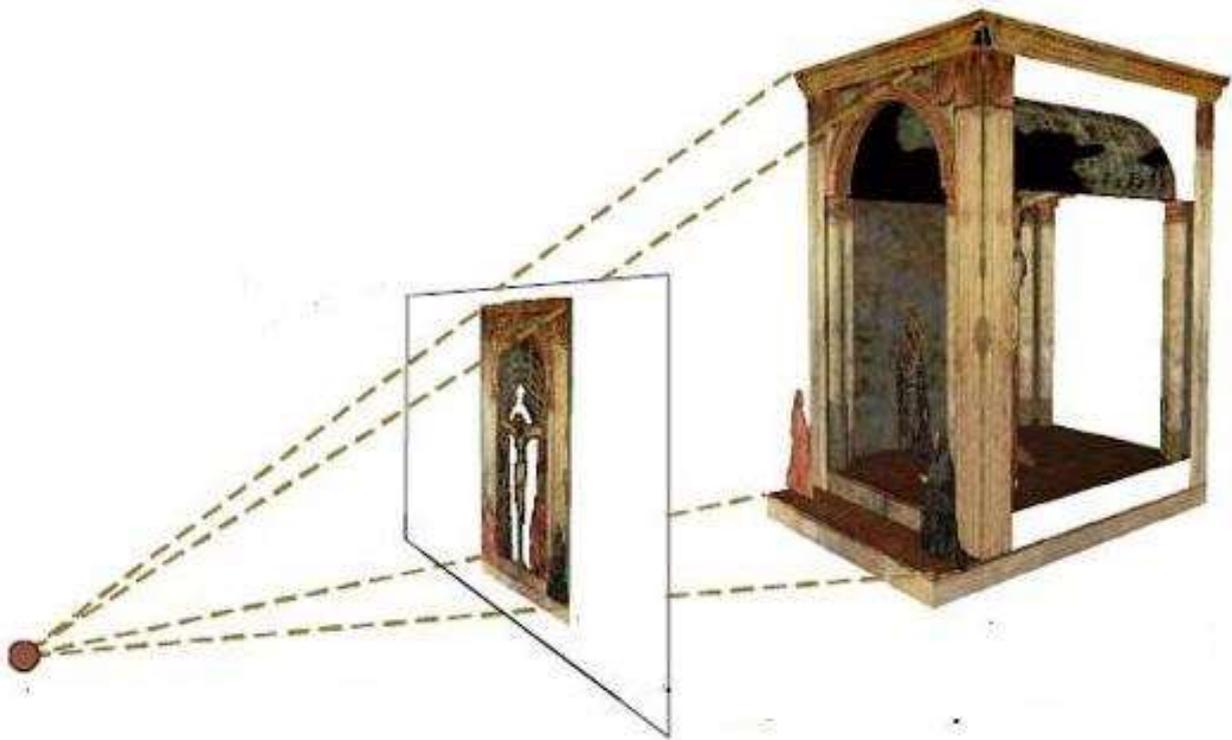


pintura del Trecento, no interesa ya a Masaccio: le interesa la idea, y ésta no se comunica mediante símbolos sino a través de formas clarísimas. La Trinidad es una ideadogma, y no hay dogma sin revelación ni revelación sin forma. En su eternidad, el dogma es también historia, y por ello las figuras, incluso la del Padre, son figuras reales e históricas

que "ocupan un espacio". Pero el espacio que se revela y se concreta con el dogma debe ser un espacio verdadero, cierto, absoluto, histórico (es decir, antiguo y actual) como el dogma mismo: y este espacio es, para Masaccio, el espacio prospettico de la arquitectura de Brunelleschi.

"Lo más bonito, sin embargo, a parte de las figuras, es la bóveda de medio cañón dibujada en perspectiva y dividida en compartimentos cuadrados que contienen rosetones escorzados y retrocedidos de manera tan habilidosa que la superficie parece estar dentada" (Vasari).

La gran cantidad de estudios que tratan sobre La Trinidad de Masaccio no han dado ninguna importancia a cómo su iluminación y su perspectiva relacionan el mundo pictórico con el real, y cómo, al situar a los donantes en un escalón inferior, delante de la capilla, Masaccio pretende indicar que se encuentran en nuestro lado de la pared de la iglesia, justamente dentro del espacio y la luz de la nave. La arquitectura está iluminada desde la izquierda, o desde el sudoeste, que es de donde viene la luz predominante en el conjunto general de la nave. En términos pictóricos, el único hueco posible que podía permitir el paso de la luz en la capilla de la Trinidad es el arco a través del cual vemos el fresco, lo que podía crear la impresión de que la iluminación del interior de-



bería simular su procedencia del exterior (...): lo que resultaba nuevo en este caso concreto es el concepto de luz pictórica entendido como extensión de la luz en la iglesia, lo que hace que ésta no pueda llegar libremente a cualquier lugar del espacio pictórico por estar condicionada por la distancia de éste respecto a la fingida obertura". (Hills, P., ob., cit., págs. 186 ss)

Pero la luz que ilumina al donante masculino tiene una consistencia distinta que la que ilumina la arquitectura. Observemos cómo la nariz y la mejilla de María aparecen sombreados como si estuvieran iluminados desde el lado derecho, y la parte inferior a la izquierda de san Juan proyecta una sombra contra el muro. Todo ello implica que las figuras están iluminadas no por la fuente de luz del interior de santa María Novella, sino por una fuente sobrenatural, la que emana del halo de Cristo al interceptar los rayos dorados que brotan de la cabeza del Espíritu Santo. Además, la sombra al lado de san Juan sirve para destacar el rosa de su manto y si la cara de María se iluminase frontalmente perdería su fuerza dramática. En cambio, Cristo y Yahvé reciben una luz frontal que resulta apropiada y conforme con la presentación de ambos bajo una perspectiva frontal y no escorzados desde la parte inferior

del cuadro. Masaccio concentra, pues, la luz en las figuras sumiendo el interior de la capilla en una fuerte penumbra que domina la perspectiva arquitectónica (el virtuosismo de la bóveda hubiese acaparado la atención del espectador) y dirige el punto de mira del espectador hacia las figuras mismas, cuya pálida piel absorbe la luz.

La policromía aparece en las terracotas y en los rosas y azules de los casetones de la bóveda; al unir estos colores con el rosa, el rojo y el azul oscuro de los vestidos, Masaccio establece un equilibrio, abstracto en su orden pero enraizado con las cosas materiales -la ropa, la piedra y la terracota.

En la época que pintó este fresco Masaccio era un pintor joven y de absoluta actualidad. Es por ello que una de las más poderosas familias florentinas después de los Médicis le encargara su realización en un lenguaje que nadie aún había tenido oportunidad de contemplar. Frente a la imagen plana del Gótico italiano, que bloquea la mirada sobre la superficie a través del fondo dorado, lo que Masaccio y los pintores de su generación planteaban era ni más ni menos que abrir una ventana imaginaria sobre una supuesta realidad pictórica. Habían logrado abstraer la mirada humana



para proporcionar un ordenamiento racional del mundo visible; así, en este cuadro se finge abrir una capilla real, con su altar y todo, donde tiene lugar ante el fiel el misterio de la Santísima Trinidad.

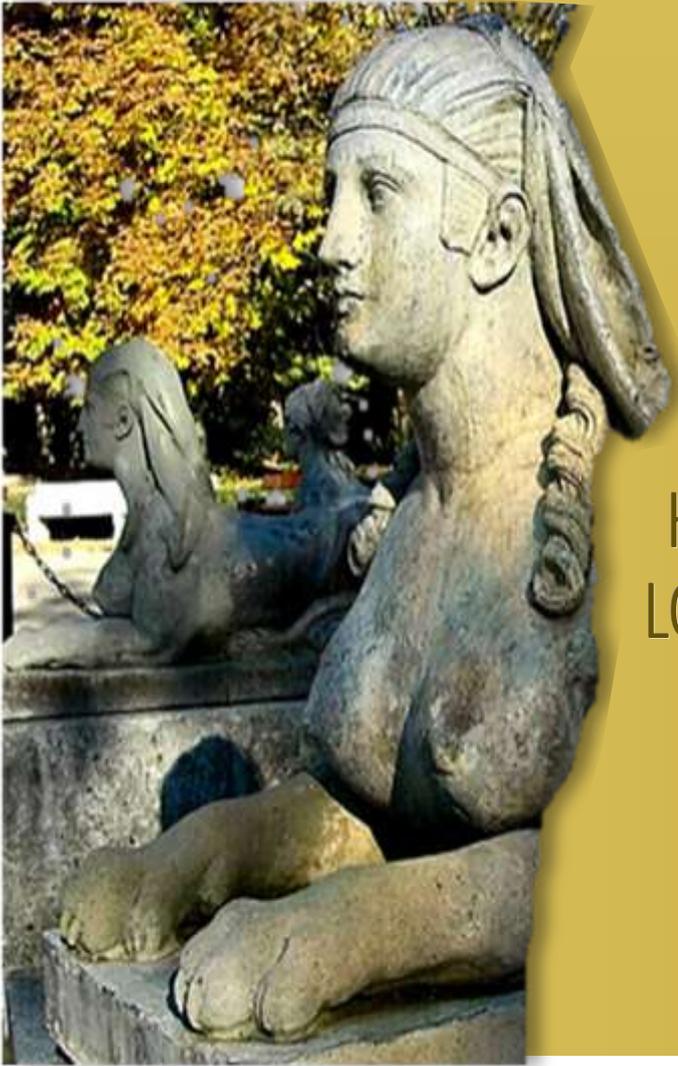
En el primer término situó el clásico altar que se construía en las capillas laterales de las catedrales mediterráneas. En él se abre un nicho, con un sepulcro donde la figura de un esqueleto se rodea de una inscripción que reza: "Fui lo que tú eres y serás lo que yo soy". Sobre este espacio aparecen los donantes, el gonfaloniero, el más alto cargo cívico, con traje rojo, y su esposa. Esto supone una ruptura total con el arte precedente, que adju-

dica a los donantes un tamaño menor al de las figuras divinas en atención a su menor jerarquía en la concepción teocrática del mundo. Aquí, sin embargo, se respetan las recién aplicadas leyes de la perspectiva y la proporción para plantear dos figuras de tamaño natural, similar al de los personajes divinos, y pintados en escorzo al tener en cuenta la mirada del fiel, que los contempla desde el suelo. Sin embargo, sí existe una diferencia en el nivel de la jerarquía de los donantes y los santos, pero se expresa en un lenguaje diferente: tras los donantes se abre una supuesta capilla real, donde la Virgen y San Juan lloran a los pies de la cruz, donde Cristo aparece en eje con la paloma del Espíritu Santo y la figura de Dios Padre.

Los puntos de vista para unos y otros son diferentes: punto de vista desde abajo para los donantes, que fingen pertenecer al espacio real del espectador. Punto de vista frontal para el misterio cristiano, que adquiere así un espacio sobrenatural. A la intención de realidad Masaccio suministra recursos tales como el claroscuro, que proporciona sombras y

luces en vez de un fondo plano, y un diestro manejo de las texturas y las gamas tonales para dar tangibilidad y solidez a los cuerpos. No sólo se realiza un manifiesto de la nueva pintura del Renacimiento sino que en la capilla representada se recogen los elementos de la nueva arquitectura basada en los restos romanos y románicos de Italia. Aún así, Masaccio traduce un gazapo de la época, que consiste en el número de los casetones de la bóveda, pares, mientras que en Roma siempre se realizaban en cifra impar.

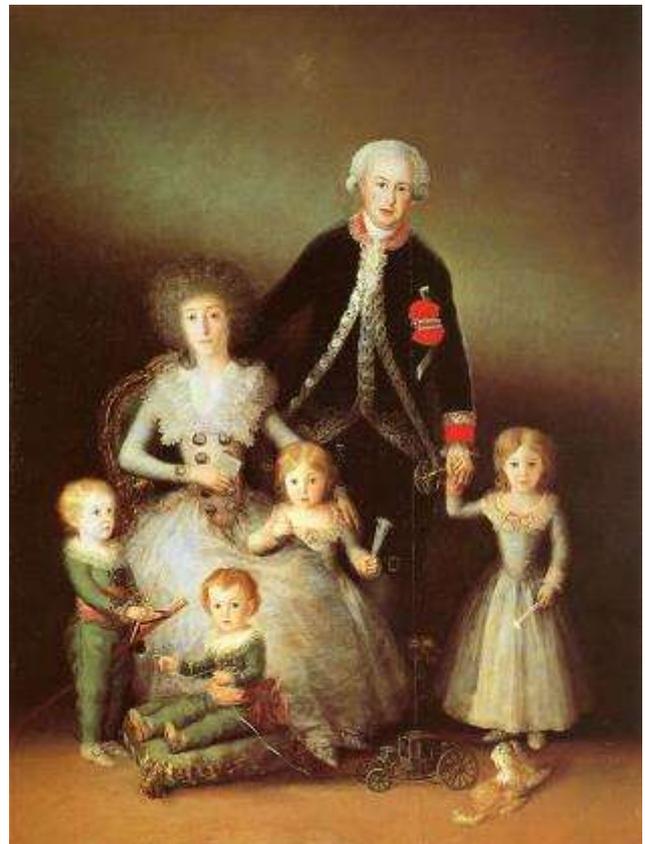
A.P.U.



" EL PARQUE EL CAPRICHIO, LOS ENTRESIJOS HISTÓRICO-LITERARIOS: LOS SALONES LITERARIOS DE LA DUQUESA DE OSUNA"

Por la Corte se paseaba pensativa la Duquesa de Osuna (1752-1834), una de las damas más populares de la época del romanticismo español, pensando cuál sería su deseo inmediato por satisfacer en aquellos años esplendorosos de majestuosidad y elegancia. Su ingenio y maestría, sus ganas de relacionarse con la nobleza del momento le llevó a diseñar en su mente un bello lugar de recreo y descanso y por qué no menos decirlo, de fiestas y banquetes, de actividades lúdicas de alto nivel con la sociedad de su tiempo. ¡Cómo podía imaginar María Josefa Pimentel, Duquesa de Osuna que, en cuestión de unos años sus fantasías se convertirían en realidad y el Parque “El Capricho” sería una villa de recreo y festines de la alta alcurnia por el que discurriría la música, la poesía, el baile.!

Casada Doña María Josefa de la Soledad Alonso Pimentel y Téllez-Girón con el IX Duque de Osuna, don Pedro Téllez Girón y Pacheco, el 29 de diciembre de 1771 fue una gran



21 Los duques de Osuna. Oleo de Goya



mujer de su tiempo con ciertas características principales tales como el coraje, la fuerza y la energía que se sumaban a grandes inquietudes intelectuales y sociales, una potente inteligencia y amplia cultura.

En 1783 los Duques de Osuna compraron una casa de recreo, con huertas y árboles frutales situada en la Villa de Alameda,

lo que hoy, se denomina La Alameda de Osuna.

La Duquesa, María Josefa Alonso Pimentel era una mujer poco común en su tiempo, con gustos deliciosos y exquisitos que llevaba hasta sus últimas consecuencias. Amante del arte, de la literatura, de la poesía, de la música, y, de los avances y novedades en París de los cuales siempre se mantenía perfectamente informada por sus ayudantes en el extranjero. En breves palabras, “Una mujer inteligente, culta y con una enorme sensibilidad”.

Fue una mujer audaz y capaz de mantener uno de los salones más frecuentados de la corte en los que tomaban parte personajes de gran renombre y categoría tales como Moratín, Jovellanos, Don Ramón de la Cruz, Goya, Boccherini, etc. La Duquesa, la salonière o anfitriona se convirtió en la personificación de los aristócratas ilustrados del S.XVIII, una de las mujeres más importantes e influyentes de la nobleza española. El jardín era una belleza inusitada, llena de glamour y encanto; el Palacio, una joya artística que poseía una magnífica biblioteca con libros importados de Francia ya que el duque tenía la licencia para leer los libros prohibidos en España.

**Mi Casa, mi mundo.
Mi jardín: El Capricho.**
(Duquesa de Osuna)



María Josefa de la Soledad, Duquesa de Osuna, o La Condesa Duquesa de Benavente (1785). Óleo sobre lienzo. 111 x 80 cm. Colección B. March (Palma de Mallorca, España).



Fue mecenas, protectora y la dama que inspiró a músicos, literatos, artistas y pintores; el primero de ellos y más conocido fue Goya con el que siempre mantuvo una excelente y estrecha relación. La duquesa adquirió las primeras carpetas de los grabados “Los Caprichos”, y

encargó a Francisco de Goya cuadros de gabinete como hoy en día se pueden en el Museo Lázaro Galdiano, tales como “El aquelarre” y en el Museo del Prado, “Vuelo de brujas”. También le hizo a la Duquesa un famoso retrato según la moda francesa que inició María Antonieta en París. Por supuesto, Goya retrató a la Familia Ducal en uno de los cuadros de gran tamaño que hoy en día permanece al igual que “El aquelarre” en el Museo de Prado. Goya pintó un conjunto variado de lienzos, “La cucaña”, “La caída”, “El columpio”, “El asalto a la diligencia”... con gran colorido y gracia, que forman parte de la colección y patrimonio de Los Osuna en La Alameda. Todos los cuadros que pintó Goya se hicieron justamente para la estancia en el Palacio. En los fondos de los lienzos se pueden apreciar edificios de La Alameda o lugares cercanos como la iglesia “La procesión de aldea” o lo que hoy se llama, la iglesia de Santa Catalina de Alejandría y también podría verse a lo lejos, un castillo, tal vez el de La Alameda de Osuna en ruinas.

Según se sabe, al morir la duquesa en el Palacio existían 23 cuadros de Francisco de Goya de asuntos campestres, de brujas, de escenas de estaciones y de escenas costumbristas. Principalmente estaban colocados en la biblioteca de palacio y en el Salón de la Condesa (como se denominaba) o gabinete de países. Todavía



El Asalto a la Dirigencia, llamado también Asalto al Coche.



El Aquelarre

existen hoy en día diferentes hipótesis sobre la colocación de los cuadros en dicho gabinete debido al tamaño de los muros, la situación de los huecos y los temas de los lienzos.

Como buen ilustrado, Moratín compartía con Goya un amplio sentido crítico de los defectos de la sociedad del momento; entre ellos existía gran amistad y cierto paralelismo entre los fines teatrales de Moratín y los Caprichos de Goya. Moratín fue retratado por el pintor en el verano de 1799 siendo el cuadro de estilo sencillo y romántico, con cierto matiz psicológico el estudio que hace Goya del escritor. Moratín muere en París en junio de 1828, dos años después de Goya y deja en su legado testamentario que el retrato pase a manos de la Real Academia de San Fernando de Madrid, hecho que tuvo lugar en diciembre de ese mismo año.



Ricones del jardín del Capricho



Busto de Ramón de la Cruz, Madrid



que vivió según los valores ideológicos y compartió con la duquesa un gran entretenimiento, la música de cámara en privado en la que él tocaba el violín o la viola. Regido siempre por la estética del buen gusto.

Entre los susurros del parque todavía vaga la sombra de María Josefa Pimentel; su propio "capricho", su propio delirio y su propio sueño incita a imaginar a Francisco de Goya retratando a la propia condesa-duquesa y según se pasea por el parque o jardín, como se quiera llamar, se recuerda detrás de cada árbol a D. Ramón de la Cruz ensayando con Boccherini alguna de las óperas que se representaron en el teatro de aquel palacio. Hoy en día, es un re-

manso de paz en donde abundan los lilos y los árboles del amor que proporcionan un hermoso colorido primaveral al jardín.

La fuerza y el empeño de la duquesa hicieron que su deseo fuera tan real como la vida misma. Rápidamente se compró el terreno en la villa de La Alameda, lo que hoy en día y se encargó a un arquitecto Pablo Boutelou el diseño del famoso jardín, curiosamente el mismo que hizo el proyecto de los jardines del Palacio de Aranjuez. Pero la fortaleza de la duquesa impidió que el proyecto se llevara a cabo en toda su plenitud contemplándose así una sola parte de él. Le sucedieron dos jardineros más, Mulot y Prévost, a los que la duquesa les contrató con las únicas condiciones de no servir a nadie más y volver a Francia nada más terminar su trabajo en el Jardín del Capricho. La du-



Rincones y el palacio del jardín El Capricho.

D. Ramón de la Cruz gozó de la protección del duque de Alba y de la condesa de Benavente, para cuyo teatro privado compuso varios sainetes, así como para su hija, la duquesa

de Osuna. Publicó en 10 volúmenes "Teatro o colección de sainetes y demás obras de don Ramón de la Cruz" (1786-1791). Tomás de Iriarte (1750-1791) fue un caballero ilustrado



quesa contrata a grandes genios de la escenografía como el milanés Tadey, arquitectos de gran renombre entre los que Medina, Machuca y Arnal cuentan con los primeros puestos para

colaborar y trabajar con escultores, pintores, ebanistas...en ese Jardín de Leyendas que se sitúa a las afueras de la capital.

Hoy en día, posee la misma belleza y armonía que la condesa-duquesa le quiso dar hace dos siglos, repleto y adornado con praderas y paseos sombríos en donde se observan notables ejemplares de robles, pinos, cipreses, tejos, cedros, plátanos y castaños de indias. Además de la flora que rodea y embriaga el propio Parque El Capricho, destaca una fauna muy variada, destacando entre las aves: mirlos, palomas torcaces, pitos reales, herrerillos, petirrojos, ruiseñores, ardillas rojas, musarañas, ratones comunes y ratones de campo.

La primavera florece en este hermoso Jardín en donde todavía se recuerdan poemas de Gaspar Melchor de Jovellanos o de Leandro Fernández de Moratín.

A CLORI

Sentir de una pasión viva ardiente
todo el afán, zozobra y agonía;
vivir sin premio un día y otro día;
dudar, sufrir, llorar eternamente;

amar a quien no ama, a quien no siente,
a quien no corresponde ni desvía;
persuadir a quien cree y desconfía;
rogar a quien otorga y se arrepiente;

luchar contra un poder justo y terrible;
temer más la desgracia que la muerte;
morir, en fin, de angustia y de tormento,

víctima de un amor irresistible:
ésta es mi situación, ésta es mi suerte.
¿Y tú quieres, cruel, que esté contento?



Gaspar Melchor de Jovellanos



Leandro Fernández de Moratín



Cada rincón del parque nos recuerda a los artistas y poetas ilustrados que vieron crecer el Jardín y alimentaron el espíritu de la época alrededor de la duquesa, en los que se unificaron la belleza, la grandeza y la singularidad de un esplendor literario y cultural para representar la fiesta, el juego, el amor y el afán por la naturaleza. En sus 14 hectáreas se considera uno de

LA DESPEDIDA

Nací de honesta madre: diome el Cielo
fácil ingenio en gracias, afluyente:
dirigir supo el ánimo inocente
a la virtud, el paternal desvelo.
Con sabio estudio, infatigable anhelo,
pude adquirir coronas a mi frente:
la corva escena resonó en frecuente
aplausos, alzando de mi nombre el vuelo.

Dócil, veraz, de muchos ofendido,
De ninguno ofensor, las Musas bellas
mi pasión fueron, el honor mi guía.
Pero si así las leyes atropellas,
Si para ti los méritos han sido
culpas; adiós, ingrata patria mía.

los parques más bellos de la ciudad. De sus rincones destacan la plaza de El Capricho, el Palacio, el estanque, la plaza de los Emperadores, o la fuente de los Delfines y de las Ranas con claras referencias inglesas, francesas e italianas.

Durante la invasión francesa de comienzos en 1808, el recinto de recreo pasa a ser propiedad del general francés Agustín Belliard quien parece ser que utilizó las instalaciones para sus tropas. Posteriormente, tras la retirada del ejército francés, el lugar regresó a manos de la Duquesa, quien llevó a cabo una reforma del mismo. Muere la Duquesa en 1834 y la propiedad la hereda su nieto Pedro de Alcántara Téllez-Girón que amplió las diversas zonas del jardín a través de nuevas construcciones. Véase la zona de exedras en la plaza de los emperadores, dedicadas a su abuela. Su nieto Pedro encargó al escultor José Tomás el busto de la Duquesa colocado en el pequeño templete en el centro de la exedra, en el que, en su día se colocaron tres figuras, Duquesa, Hércules y Tesifonte; las tres en 2012 volvieron al Jardín El Capricho y se colocaron en su primitiva ubicación.

En el año 1900, El Capricho es adquirido por la familia Bäuer y posteriormente, durante la Guerra Civil fue el cuartel general del ejército y cayó en manos del general José Miaja, defensor del bando republicano de Madrid, quien mandó construir túneles para protección de su misión, búnker incluido y en despacho del propio Miaja.

El búnker fue construido en los primeros meses de 1937, y que sirvió de refugio anti-aéreo al cuartel general del Ejército del Centro.

Adyacente al palacio del parque, sus galerías tienen una profundidad media de 15 metros. Hasta ahora sólo una placa pegada en su puerta, cerrada con candado, recuerda su existencia. Al acabar la Guerra Civil, la propiedad fue devuelta a sus últimos propietarios, la familia Bäuer; en 1945 deciden venderlo. El Parque del Capricho fue cerrado y abandonado. En 1974 fuera comprado por el Ayuntamiento de Madrid, y en 1985 declarado Bien de Interés Cultural.



Interior del Bunker



Bibliografía:

Ansón Navarro, Arturo:
<http://www.almendron.com/artehistoria/arte/pintura/goya-realidad-e-imagen/retrato-de-leandro-fernandez-de-moratin/>

Luengo Añón, Mónica (2010-11). “El Capricho de la Alameda de Osuna, Capricho de la duquesa y Cuartel General de Miaja” en *Ilustración en Madrid*; 18). Madrid: Abella y asociados, p.13-16.

Medialdea, Sara. (2012). “Las estatuas perdidas regresan al Capricho” en *ABC* (25/08/2012). Madrid: ABC, p. 42-43.

Pérez Hernández, Isabel. “Reconstrucción del emplazamiento de los cuadros realizados por Francisco de Goya para la casa de campo de La Alameda de la condesa duquesa de Benavente” en *AXA (Arte y Arquitectura)*, Madrid: Universidad Alfonso X El Sabio, 2012.

Ramón Aznar, José (1968). “Entre dos cuadros, una crisis” en *la Hemeroteca ABC*, (2 de julio de 1968).

<http://www.elcomercio.es/v/20130512/cultura/dama-retrato-jovellanos-llega-20130512.html>

<http://www.madrimasd.org/cienciaysociedad/patrimonio/rutas/jardines/elcaprichodeladuquesa/default.asp>

<http://www.museodelprado.es/enciclopedia/enciclopedia-on-line/voz/duques-de-osuna-y-sus-hijos-goya/>

http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/iriarte/pcuartonivel9e1.html?conten=presentacion

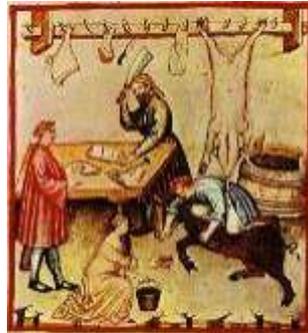
<http://www.fundacionmedinaceli.org/casadual/fichaindividuo.aspx?id=1718>





Debido a los bajos aportes calóricos comunes en esa época, a los medios de cultivo al uso y a lo manirroto que eran los soberanos, muy campechanos ellos, no era fácil alimentar a tanta gente todos los días por lo que se recurría a la caza como método ideal para suplir las carencias alimentarias. Del mismo modo, las especias utilizadas en las cocinas sirvieron en un principio más para enmascarar el mal olor de los alimentos a punto de “pasarse”, más que para mejorar el sabor de las recetas. También daban idea del poder económico de quien las usaba, por el alto precio que alcanzaban en el mercado.

La carne más consumida en las aljamas y fuera de ellas era la de cordero. La tierra era excelente para la cría de ganado lanar, aunque, como es natural, la forma de sacrificio de este ganado variaba según quiénes la fuesen a consumir, ya que, tanto musulmanes como judíos procedían a sacrificar los animales, unos mirando a la Meca, y otros desangrándolos porque no podían consumir san-



gre de animales, mientras los cristianos los degollaban y punto.

Los pastos, que en el llano eran de uso comunal, y en la montaña eran de exclusiva propiedad de los grandes señores, eran muy buenos y por la gran abundancia de ganado lanar, e incluso caprino, no es de extrañar que muchos de los quesos de la época se hicieran con la leche de estos animales. Hablando del consumo de carne, hay que partir de la base probada que estaba supeditado a las creencias particulares de cada grupo religioso, puesto que en esta época convivían los cristianos, como ya se ha dicho anteriormente, con moriscos y judíos que vivían en sus propios barrios llama-



Obra de Joachim Beuckelaer. Su serie sobre los Cuatro elementos, en la National Gallery de Londres, ejemplifica este tema a gran escala. Este cuadro es uno de una serie de cuatro cuadros que tienen como tema los cuatro elementos de la 'Tierra', 'Agua', 'Aire' y 'Fire'. El Agua, por ejemplo, muestra un mercado de pescado vendiendo doce tipos de pescado, representando a los Doce apóstoles de Jesús. A través de un arco en el fondo vemos a Jesús caminando sobre el mar de Galilea después de su resurrección, haciendo que los peces aparezcan milagrosamente en redes vacías.

Doce variedades diferentes de peces han sido identificados entre los que se ofrecen a la venta en esta pintura 'Agua'. La particular mirada de los propietarios de los puestos es especialmente sorprendente, como es el uso de la perspectiva de Beuckelaer empinadas calles que enmarcan la vista hacia la izquierda. Enmarcado por el arco central es la escena de Cristo appearing a los discípulos por tercera vez después de su resurrección para realizar el milagro por el cual los peces hasta ahora aparecen en las redes vacías.

dos aljamas. A pesar de que todas las creencias estaban de acuerdo a la hora de aconsejar la abstinencia de algún tipo de carne en especial, como es el caso del cerdo, o sugerir como ya hemos visto que los animales fueran sacrificados de una u otra manera para que fueran consumibles, el papado de Roma, por su parte, prohibía su uso en algunas fechas, aunque permitía la relajación de estos conceptos para los católicos por medio de la venta de bulas que permitían el consumo de carne en la Cuaresma, mediante el pago de una cantidad de dinero. De este modo contra el que combatió fieramente Martín Lutero, sólo podían quedar eximidas del ayuno las

clases pudientes, ya que los humildes no podían costearse la compra de estos documentos.

En resumen, que “si las pones” hay perdón y puedes echarte al colete un chuletón en viernes santo. De todos modos el consumo de carne es tratado de diferente manera en las crónicas que han llegado hasta nosotros. En las crónicas cristianas, por ejemplo, la carne es vista como un revitalizante para personas débiles, o para aquellas que tienen un gran gasto físico pero, al mismo tiempo se la hace responsable del origen y desarrollo de algunas enfermedades. Aunque tiene a su favor ser una productora ideal de fuerza, también se le acusa de que favorece la violencia y el temperamento iracundo de quien la consume y, al mismo tiempo que el clero declara que su consumo excesivo



Obra de Joachim Beuckelaer. National Gallery, London. Este cuadro es uno de una serie de cuatro cuadros que tienen como tema los cuatro elementos de la 'Tierra', 'Agua', 'Aire' y 'Fire'.

En esta pintura, 'Tierra', el producto se representa con gran bravura: caen las verduras de la canasta en poder de la mujer a la izquierda, y en cascada hacia el espectador. Dieciséis diferentes variedades de vegetales y frutas han sido identificados. Las diminutas figuras de la Sagrada Familia se puede ver cruzar un puente a lo lejos a la izquierda.

puede llegar a desarrollar la lujuria, ayuda a resolver problemas de impotencia sexual. Así pues da la impresión de que, si se usa en cantidades comedidas, es buena, convirtiéndose en un veneno para el alma y el cuerpo si se consume en exceso. Aún a pesar de que los sacerdotes y monjes cristianos señalaran su uso abusivo como facilitador del pecado, el hecho de ser consumida sin tasa por las clases más pudientes, la gota era una enfermedad de ricos, y que los más nobles caballeros de las castas guerreras extraían su fuerza y valor de ella, su consumo se convirtió en todo un distintivo del poder económico de quien la ofrecía en su mesa, tan importante como lo eran las joyas y los ropajes ricamente bordados entre moriscos y judíos.

Las fuentes referentes al consumo de carne en las aljamas que se han consultado, no se extienden demasiado en comentar qué tipo de carne era consumida preferentemente, aunque todas aluden a la manera de ser

sacrificadas conforme a los escritos sagrados, sea la Biblia o el Corán, según los casos, así como consejos recomendando el uso de ciertos tipos de carnes por prescripción médica. No obstante, de la lectura atenta de la Biblia y el Corán se desprende que la del cordero y la del vacuno serían las preferidas por estas comunidades. El consumo de carne siempre se asocia al de los vinos y la fama de éstos es parecida en los textos de las tres religiones. También es muy similar a la valoración que estas confesiones religiosas hacen de la carne; es decir que el consumo moderado es aconsejable, y el abuso lleva a la comisión de pecados varios.

Desde que San Pablo escribiera en una de sus epístolas que los obispos de la protoiglesia cristiana debían ser moderados en su consumo de vino, se acepta como norma que la medida en el beber es aconsejable para no llegar a la trasgresión; aunque es necesario recordar que Pablo no hace sino recoger las ideas de los profetas del Antiguo Testamento, de los pro-



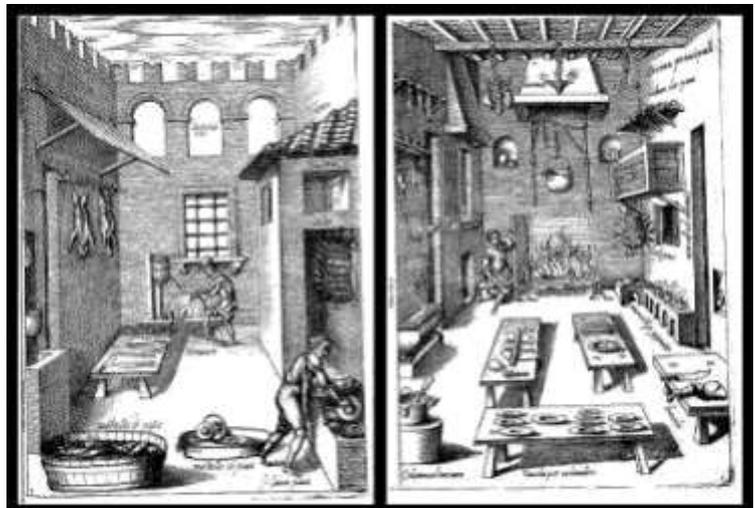
Obra de Joachim Beuckelaer Kunsthistorisches Museum. Viena. Austria

verbios de Salomón y las palabras de Jesús el Nazareno. El abuso del vino, pues, parece conducir sin remedio a la ruina moral y física del hombre, convirtiéndolo en un ser poco social y muy inclinado a no respetar las leyes, ni al acatamiento de las normas de convivencia establecidas.

El abuso del vino, por norma de la época, conduce a la borrachera y al descontrol, convirtiendo al hombre en un animal lúbrico que carece del auto-dominio suficiente como para llevar una vida plena en el terreno espiritual; sin contar que entonces no existía ni el alka-seltzer ni el suero oral para combatir la resaca. Mientras que en algunas crónicas cristianas el vino tiene una connotación positiva, haciendo de él alimento básico junto al pan debido posiblemente al maridaje que aparece en la liturgia cristiana de la eucaristía, junto a que en la sociedad se alababa el

vino con refranes como “con pan y vino se anda el camino”, y su versión francesa llegada desde el norte que reza que “du bon pain et du bon vin font plus court le long chemin”, en las aljamas de la zona es contemplado casi como un producto del demonio y generador de pecados; pero todos los cronistas de las tres grandes religiones parecen ponerse de acuerdo en que, si se toma moderadamente se convierte en un estimulante del ánimo y en un buen cordial, y no olvidan mencionarlo como una buena bebida que sustituye al agua de boca, debido posiblemente a las condiciones higiénicas comunes en un siglo en que los nobles y reyes se bañaban una vez al mes aunque no lo necesitasen. También se aconsejaba que niños y enfermos tomaran pequeñas dosis de vino mezcladas con miel, como reconstituyente o como complemento a su menguada alimentación, que en la época era más de subsistencia que completa.

Claro que el vino de aquellos años era áspero, denso y con una graduación excesiva para su consumo en la mesa, si nos regimos por los cánones enológicos actuales; pero me gustaría ver qué opinarían aquellos cronistas musulmanes y judíos, si se encontraran en el paladar, en lugar de aquel vinazo rasposo, uno de los cuidados caldos que hoy en día salen de las bodegas españolas, que hoy se cuentan por centenares, llegando a exportar caldos hispanos a Francia ¡Toma ya! ¡Vino de Cariñena en las mejores mesas de Burdeos! Para que lo sepan los creadores de los guiñoles franceses, les voy a descubrir un secreto: los deportistas españoles de élite que ellos tanto atacan, se dopan, sí:





LA HISTORIA MADRE DE LA VERDAD SOBRE EL QUIJOTE

(III PARTE)

En el palacio de los duques se desprenden muchos aspectos de las apariencias contrarias en plan divertido. Don Quijote no se da cuenta de que las damas barbudas (IV, 8, 22-24), son en realidad hombres, que el caballo que se mueve tan suavemente que parece que no se mueva, no se mueve (IV, 39, 1-4; IV, 70, 5-7) Esto lo lleva al contraste básico de la secuencia más importante de la segunda parte, la aventura con los Duques, que a pesar de sus apariencias viven de engaños y préstamos.

Los Duques montan un escenario imaginario para burlarse del Quijote. Pero en realidad ellos se auto denigran porque no logran sus objetivos, porque Tosilos y Don Quijote no se contra matan a palos porque el francés, decide casarse con la mujer embarazada, para beneficio de doña Rodríguez y su hija, a quienes paradójicamente, el caballero andante, objeto de la burla, les ha restituido el honor. No obstante el texto nos remite a la realidad, pero por medio del contraste, entre los que es y lo que debe ser con relación al poder.



Cervantes se burla de este ideal varias veces en el Quijote. Recordemos que cuando Sancho asume el gobierno de la Isla de Barataria lo hace vestido en parte de letrado y en parte de capitán. Esta imagen del escudero ejerciendo el poder contrastaba con la realidad, ya que en España había más de 100 mil esclavos domésticos, lacayos o pajes como Sancho (Bernard Vicente, op cit p 293). Los galeotes y los trabajadores de las minas de Almaden y Guadalcanal. Pero también fue la forma en que Felipe II asumió el poder, en España.

En el Quijote encontramos la historia de un niño llamado Andrés a quien Juan Haldudo, el rico habitante de Quintanar, esclaviza: **“De qué obras es hijo pues me niega mi soldada y mi sudor y trabajo. El discurso de las armas y las letras del Quijote interpreta la relación entre las armas y las letras de forma distinta a Felipe II. Diferencia las armas de la guerra y postula que la única guerra justificada es la para defender la fe, no la guerra entre cristianos. De tal manera que el Quijote no defiende las armas cuando no están al servicio de los valores ideales del cristianismo como lo fueron en Lepanto, tal como se desprende de la historia del cautivo, Ruy Pérez de Viedma, uno de los dobles de Cervantes en la novela. Por eso el Quijote defiende las armas y no la guerra. Esta distinción es importante porque España está sumida en una guerra religiosa desde 1520 hasta 1648.**

El contraste entre la novela y la historia es evidente, cuando don Quijote le dice a Sancho en la aventura del Yelmo de Membrino, Nunca acostumbro yo a despojar a los que venzo, esto es lo contrario a lo que sucede en la guerra, pues los soldados españoles, dice el historiador José María de Mena, podían darse al saqueo de las ciudades para procurarse la paga. Al final el Oidor paga el yelmo al barbero y las botijas de vino al ventero. Este era uno de los argumentos de Felipe II usados para justificar la guerra. En la novela es significativa la discusión de si el yelmo del barbero era de oro o de hierro, esta es una parodia a la búsqueda que realiza Felipe II contratando alquimistas para convertir el hierro en oro,



Litografía de Gustav Dore. Andrés y Juan Haldudo

para poder financiar la guerra el Flandes, nos dice Francisco Gómez Marín en su obra Felipe II y la Alquimia. En cuanto al bálsamo de Fierabrás, se parodia al Duque de Lerma, quien por medio de un decreto pretende llevar de la pobreza a la riqueza a todos los españoles. Lo mismo ocurre con la fiera batalla de don Quijote contra los cueros de vino. El Duque de Lerma en 1604 obliga a las Cortes instaladas en Valencia a subir el impuesto al vino. Se generan disturbios y los productores prefieren apuñalar los cueros de vino a pagar el impuesto.

Otro contraste entre la novela y la historia surge cuando don Quijote le da consejos para gobernar a Sancho. En realidad Cervantes está burlándose de los consejos escritos por los reyes y sus representantes para gobernar España. Carlos V le escribe a Felipe II un opúsculo de cómo se debe gobernar en tiempos de Paz y Felipe II le escribe a su hijo Felipe III un texto con recomendaciones para gobernar llamado Políticas de Dios y Gobierno de Cristo. Según el consejo del Quijote, a Sancho este le dice que debe temerle a Dios (Capítulo XLII). Pero en la realidad Felipe II llenó a España de espías, mazmorras y torturadores para que le temieran al



Emperador. Según el Quijote debe someterse a los hombres a la justicia, según Felipe II someter a la justicia a los hombres era un problema del poder y no de la justicia. Haz gala Sancho de la humildad de tu linaje, le dice el Quijote; en cambio el Emperador le dice a su hijo Felipe III que debe reunir en una persona, la suya la virtud y el mérito de los otros.

Don Quijote por su parte le pide a Sancho que tome como medio, la virtud. En las recomendaciones el rey dice a su hijo que la virtud se puede superar de muchas maneras (Saiz Rodríguez y otros Reivindicación Histórica del Siglo XVI, Madrid España 1928.p 171), (Julián Zarco Cuevas. Ideales y normas del Gobierno de Felipe II). Cuando Sancho recurre a una receta de sentencias y refranes para gobernar, está parodiando a Felipe II que gobernaba y hablaba por medio de sentencias y refranes (Saiz op cit p 175). Por eso el Quijote le dice a Sancho que sesenta mil satánases te lleven a ti y a tus refranes. Otro de los textos que parodia Cervantes, son las Instrucciones secretas del Duque de Alba para el Virrey de Nápoles. El Quijote le dice a Sancho, si algún culpado cae en tu jurisdicción muéstrate piadoso y clemente, en cambio el Duque de Alba dice al virrey de Nápoles que se deben tener capellanes para ayudar al bien morir a los presos y condenados.

En síntesis, por medio de la ironía y la parodia, Cervantes en el Quijote usa la realidad como analogía de la ficción, como cuando se burla de los consejos usados para gobernar España. Tenemos así que el contraste entre la novela y la historia es uno de los mecanismos de la ironía de Cervantes, por eso nos recuerda que la historia es la madre de la verdad.

Para continuar el contraste entre la novela y la historia, debemos recordar que Felipe III elimina las instituciones de la justicia mayor



Litografía de José Castillo

vitalicia, que no solo le permitían ser árbitro entre el rey y la nobleza, sino que funcionaba como amparo de todos los perseguidos y de los sedientos de justicia. Diego Hurtado de Mendoza, en su Guerra de Granada, escribió que El gobierno del Rey no es gobierno de justicia sino de tiranía y venganza (John H. Elliott, La Monarquía Hispana en el gobierno de Felipe II, recopilado en España en los tiempos del Quijote p 53). Recordemos que el Quijote se vuelve caballero andante por falta de la justicia, mientras en la España real la justicia

queda en manos de bandoleros que roban al rico para dar al pobre, tal como sucede con Roque Guinart, un bandido catalán, quien es un personaje histórico que aparece en El Quijote; lo paradójico es que para cuando Cervantes publica la segunda parte de El Quijote, el bandolero hacía cuatro años que había conseguido una amnistía y se había hecho capitán de infantería en el reino de Nápoles, porque en España la inmunidad judicial era el mejor aliciente para el alistamiento, dice AA Thompson en su ensayo La guerra y el soldado (España en los tiempos del Quijote p194). Podemos añadir que el personaje histórico también está sometido a la ley del cambio por las apariencias contrarias; por lo que este personaje es un bandido justiciero, pero también es un capitán defensor de España. Por eso Cervantes lo pone en su novela y de esta manera inserta la ficción en la realidad.

Por otra parte, la ruta del caballero andante, que busca restaurar la justicia, pasa por los lugares donde funcionaron las instituciones de la justicia regional, abolidas por el absolutismo. Carlos Fuentes nos recuerda que en la España de Cervantes se rompe la tradición pluralista de Alfonso VI de Castilla que se proclamó emperador de las tres religiones; se expulsan a los moros y judíos de España. Se eliminan los fueros y privilegios que gozaban las comunas regionales, usados como arma social para atraer a

los españoles, que vivían en territorios controlados por los moros. Lo cierto es que desde el punto de vista social, en España empezaron a surgir islas políticas, producto de las sublevaciones populares que declaraban sus territorios libres del poder de la corona, en particular en el país vasco y Castilla. También surgen islas políticas en los repartimientos económicos que hacen los nobles. Por eso es significativo que Sancho, un rústico, sí puede gobernar una ínsula bajo la protección de unos Duques, porque este juego de la ficción era posible en la realidad, y de hecho se realizaba cuando los nobles, después de comprar el vasallaje de los pobladores de una región, encargaban a alguno de sus testaferros para administrar el condado, cobrar impuestos en los municipios o administrar la esclavitud y vender los cargos públicos. Lo mismo hacía el Rey, encomendaba a un testaferro para gobernar a su nombre. Otra forma de ínsula política era dada por los territorios que se declaraban independientes del poder de la corona.

En la España de Cervantes había 18 duques, 38 marqueses y 43 condes (Bernard Vicent *La sociedad española en la época del Quijote* op cit p 290), los cuales ejercían autoridad sobre los vasallos y obtenían ganancias económicas. Por eso el Duque le decía a Sancho que no hay ningún género de oficio de estos que no se granjee con alguna suerte de cohecho. Lo cierto es que las instrucciones del Quijote sobre la justicia, son mejores que la leyes del poder. Entre los cargos que se vendían estaban el de Hidalgo y el de Conde, por eso Sancho arguye que para ser Conde le basta ser cristiano, a lo que el Quijote le replica y aún te sobra, y cuando no lo fueras porque siendo yo el rey te puedo dar nobleza sin que la compres, ni me sirvas de nada (Capítulo 21 de la I Parte). Por ende, otorgar el gobierno de la ínsula de Barataria

era una parodia del reparto del poder que realizaba la nobleza en España, lo que implica una crítica a la incapacidad de los reyes de gobernar por sí mismos, porque los preceptos que el Quijote le da a Sancho para gobernar, son mejores que los que da Carlos V a Felipe II y mejores que los que le da Felipe II a su hijo Felipe III.

La parodia de la historia nos indica que Cervantes cuestiona la razón del poder por medio de la sinrazón del Quijote; de esta forma se defienden los ideales democráticos en una época donde el absolutismo elimina las instituciones de justicia regional. La Inquisición censura libros, quema gente, despoja propiedades y autoriza cómo pensar y vivir. En una época, como dice Carlos Fuentes en su obra *Cervantes o La crítica de la lectura*, donde los valores democráticos, son sustituidos por el poder centralista, que sacrifica la justicia al orden; la virtud, al éxito; el diálogo es sustituido por el monólogo del poder. Es una época donde se sustituyen los procesos judiciales por la tortura y la verdad, por la confesión. Lo cual es diferente a los juicios guiados por la justicia que realiza Sancho en *El Quijote*. La moral y la virtud son sustituidos por la conveniencia; los valores del cristianismo, por las normas del Concilio de Trento. En esta época, cuando en España ya no quedan judíos, ni protestantes para perseguir, el rey declara que la brujería es el azote de la raza humana, lo cual desató la represión de las mujeres. El contraste se da en la novela porque el Quijote realiza una defensa a la dignidad de las mujeres desde el principio hasta el final.

No olvidemos que solo en Toledo fueron torturados el 32 % de los acusados, entre ellos ancianas de 90 años y niñas de 13. Al sustituir la investigación por la tortura, se pierde la verdad como árbitro social; se somete la dignidad a la supervivencia; se sustituyen los confesos, por los culpables. Por esta razón Cervantes recurre al doble sentido; al disimulo y a la ironía para poner en contraste el ideal del caballero de la fe con la realidad de España. Podemos



Litografía de Gustav Dore. Sancho en la Ínsula Barataria

representar esta época de locura con la expresión que usó Luis Vives: Vivimos tiempos muy difíciles en los cuales no puede uno hablar, ni callar sin peligro.

En otras palabras, las fuerzas democráticas de España están como el Quijote al ser derribado en su última batalla por el caballero de la Blanca Luna. Vencido sois caballero y aún muerto, sino confías las condiciones de vuestro desafío. El andante molido y aturrido, sin alzarse la visera como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma dijo: Dulcinea del Toboso, es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra. Y no es que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta caballero la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra. Esta respuesta es parecida a la respuesta que le da el moro al cristiano en la Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa (1561). Su respuesta también es parecida a la respuesta que le da el joven Bariato a los romanos, el último sobreviviente en la Numancia de Cervantes. Ellos le ofrecen libertad y riquezas, pero él prefiere suicidarse debido a la pérdida de su honor. Recordemos que Séneca decía que el suicidio era el último recurso de la dignidad.

Podemos decir que en la súplica del Quijote hay una verdad social: equipara al pueblo con la nobleza; también, una verdad humana ¿Acaso el amor no le da sentido a la vida? Verdad que ha tratado de demostrar en la primera parte del Quijote. Y una verdad trágica: la precariedad de toda voluntad del poder. Restaurar estos valores perdidos es lo que anima al caballero de la triste figura, cuya utopía máxima era la de transformar la vida, cuando la sociedad se refugia en la utopía mínima, que es sobrevivir.

Los personajes de Don Quijote son los antihéroes derrotados por la historia; son los hombres y mujeres que protagonizaron la insurrección de los comuneros, los que desean restaurar el cristianismo fragmentado por el fanatismo de la guerra religiosa. Ellos dialogan en la novela en busca de la verdad; tratan de restaurar su honor; anhelan la virtud y la justicia a lo largo de la ruta del andante,



que es la ruta donde se encontraban las instituciones de justicia de la España medieval, clausurada por el absolutismo. Pero el valor estético del Quijote no se queda en la crítica de la historia, madre de la verdad, porque la aventura quijotesca implica también la restauración de la dignidad de los personajes como principio vital de la novela. En esta recuperación de la dignidad, es que se configura el valor estético de la novela de Cervantes.

Por eso el Quijote es algo más que una novela que narra las aventuras de un caballero desquiciado que anda por España como caballero, enajenado por los libros de caballerías, El Quijote es la historia de un pueblo en busca de su dignidad.

De esta manera El Quijote es la crítica de la sociedad por medio de la lectura, es una forma de recuperar la dignidad por medio de la risa, la parodia y el doble sentido. La novela de Cervantes es una forma de contra historia. Michel Foucault nos recuerda en su obra Defender la sociedad, que desde La Edad Media hasta el siglo XVII hay dos cambios en el discurso de la historia. En Roma el discurso de la historia es para defender la soberanía, el cual evoluciona en defensa del poder.

En la España de Cervantes, en el discurso del poder el enemigo es el hombre de otra fe: el turco, el judío o el mahometano. En este contexto la literatura de caballerías y la comedia de entretenimiento, lo que hacían era ser rituales del poder. El Quijote cambia eso, la literatura ya no es parte de los rituales del poder, es su ruptura en favor de la condición humana.

¿Quién es el enemigo de clase ahora?, se pregunta Foucault, y responde que el enfermo, el desviado o el loco, responde (p. 82). Por casualidad, eso fue lo que postuló Erasmo de Rotterdam, uno de los promotores de la tercera fuerza del cristianismo, cuando describió este cambio en el discurso de la historia en el Elogio de la Locura. Por eso Cervantes en El Quijote no solo cuestiona el discurso de la historia, sino que nos describe los valores de la condición humana en el nuevo ciclo de la historia que se inicia. El enemigo no es el otro, sino la falta de los valores humanos en la sociedad.

José López Martínez



La Voz lírica de Tomelloso y La Mancha...

Decía Cicerón que “sin la virtud no existe la amistad” y es razón de más, hacerlo ver en el trato que siempre te brinda este caballero a la antigua usanza, adornado de enormes cualidades humanas y librepensador de nombre típicamente manchego como su origen, José López Martínez.

En ese Campo de Vejezate, lugar de Tomelloso, tierras de oro bondadoso en sus triguales, enhiesta en ondulaciones suaves que auguran lejanías próximas, nació este narrador, poeta, ensayista, periodista, crítico literario y amigo de sus amigos.

No hay sensación más placentera que escuchar sus versos lanzados al aire de una encrucijada de caminos, tal cual Quijote del mundo, auditor de narrativa y embrujador de alabanzas literarias. Así lo hace en esa Rueda del Tiempo obligando a hilvanar los versos cruzados de

raigambre demasiado altiva en sus mensajes,
pero humanos y sentidos, tal cual éstos:

Partir,
andar por los caminos
que nosotros pensamos cada día,
porque pensar es caminar al fondo
del mundo que nos puebla y nos impulsa.

Nacido a trastiempo de una bonanza necesitada de cambio, vivió su niñez transportando ilusión entre las páginas, que ya leía, de un Alonso Quijano y su amigo Sancho, a los que incluye entre su propia familia como parentesco de adopción, origen y sentimiento. Pues, hizo de sus andanzas cervantinas, un camino de vida que ha seguido empedernido como ese gran narrador y ensayista que es, creciendo entre el Madrid más austero y sinuoso, para volcar sus contenidos de inteligencia y “buen saber” en su veintena de libros escritos y ganar Premios literarios, acunados entre su alcoba y haciendo mención a ese singular Premio Antonio Machado en el que fuera digno finalista, según dejara escrito el gran Camilo José Cela.

“El hombre es dueño de su propio destino” y por esa y otras tantas razones, José López Martínez, ha sabido escudriñar entre sus muchas páginas escritas, numerosos ensayos donde los Lugares de la Mancha, las Fiestas al Filo del Agua, Las imágenes sucesivas, La Edad peligrosa o esos Pueblos y Paisajes del Quijote, han tenido el espacio majestuoso que su hábil trato y dominio del vocabulario castellano mantiene.

No acierto a comprender
cómo aquél niño
que fui por las riberas y los llanos
todavía refulge, y me recuerda
que el tiempo solo existe
en los relojes y en los desengaños.

José López junto al poeta Nicolás del Hierro



De inquieto jovenzuelo a mesurado hombre de letras. En sus pláticas constantes, conferenciando por el mundo conocido, abrió su espita de castellano-mancheño privilegiado y creyente, siendo considerado como hombre cuyo prestigio le ha llevado a la Comunidad de Madrid como miembro del Consejo de Cultura, a dirigir la Asociación de Escritores y Artistas de España, compartir su vocación periodística en multitud de medios nacionales e internacionales, tal vez el Mundo Hispánico y la Estafeta Literaria le pudieran dar el recuerdo añorado o quizás, Radio Nacional de España, Televisión Española, o el Diario de Barcelona y el rotativo Ya, como renombre.

Recuerdo entre sus amigos, a Dámaso Alonso, Juan Van Halen y Leopoldo de Luis, cuya referencia de éste último bien definía su estampa galdosiana: *He dicho alguna vez que José López Martínez postula en sus trabajos cervantinos una simbiosis: España-Quijote. Y sigo diciendo que con ello anhela seguramente ese deseo de que sea realmente España-La Mancha por ese fuerte regionalismo que despliega por cada uno de sus poros y en cada una de sus manifestaciones habituales. Su regionalismo no es restrictivo sino proyectivo, a lo que vulgarmente se podría decir, que siempre, esté donde esté, "barre para dentro".*

Su poesía enaltece todo el ambiente que riega, abre un mundo nuevo al lector que a ella llega, se relame entre la lírica manchega y busca el mensaje acertado de su voraz dominio del lenguaje. Tal vez, en eso, muchos de sus poemas son canciones idílicas, tal cual pudiera ser "Como un río", o rebusca en el baúl de nuestra memoria, "Perezosamente la memoria", andando en el viaje constante de un mundo sereno y hostil en sus "Pasajeros de un tren a la deriva" o "Terranova", como esa búsqueda de una tierra adornando la fantasía silábica del mundo.

¡Qué gran pensador y, ante todo, qué gran hombre, amigos!

Miguel Romero



En el círculo de Bellas artes. De izquierda a derecha-Juan Ruiz de Torres- Beatriz Villacañas- Jose Martínez Guijarro- Jose Lopez Martinez y Joaquin Benito de Lucas-



López Martínez con el escritor y narrador Enrique Gracia Trinidad



José López y Rafael Díaz Salazar

José López Martínez:

Tarde de lluvia y sol de
primavera, en Tomelloso.

Desde el misterio de la Nada,
y la profunda soledad del Tiempo,
-púrpura y nácar- surgió tu palabra
en tierra manchega.

En Rocinante, con lanza en astillero y adarga antigua,
surcas lejanías, para andar caminos, que piensas cada día.
Refulge la risa, del niño que no muere, y por siempre serás:
¡Un peregrino nuevo!

Tus versos, son murmullo que no cesa,
y en la herencia lírica quedan. Y en la memoria,
los ancestrales gritos de la tierra, en rieles circulares, llaman,
para que sólo mires espigas, que en los trigales llevas.

A ninguna parte vamos. ¡O no vamos!
Pero en este viaje a la deriva, con el amor te fundes,
así, haces entrega de la fantasía,
en tu sílaba abierta, al mundo

Grisel Parera



José López y Juan Van Halen



José López con Alfredo Villaverde y Miguel Romero



Almonacid, Tierra árabe del *Cid...*

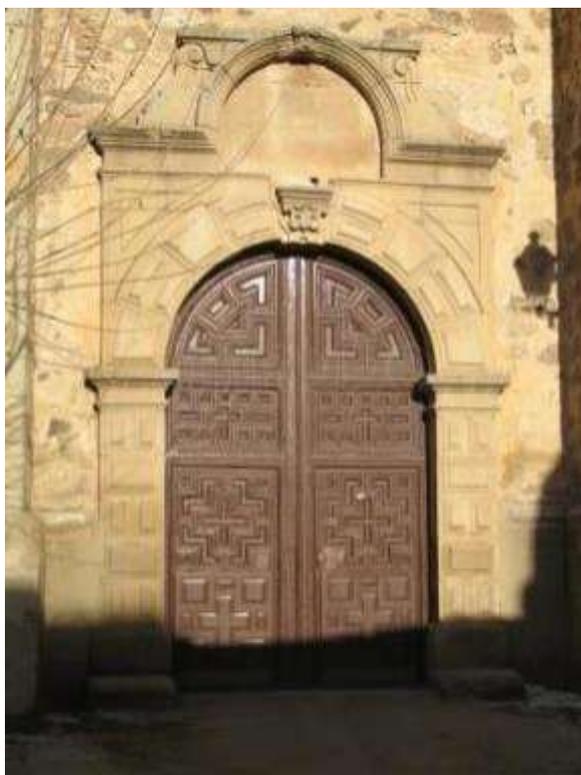


Vista general de Almonacid de Toledo

Montes toledanos inmensos, sugerentes entre la ondulada cresta de sus racimos mondoñedos por donde las aguas de un río moruno como Guazalete riega apresuradamente sus llanuras encrespadas de moños que dan vida a un monte bajo aladino.

No sé, si la historia dice con certeza su origen, y bien digo que no lo sé porque no en vano, el topónimo te aturde entre esa palabra árabe de Almunia como huerta del Sidi o Señor o tal vez, ese Almonaster en forma de ribat o monasterio de recogimiento o regocijo, porque entre la historia, la leyenda nos hace eco de grandes gestas misteriosas, donde El Cid guardase en huertas fructíferas sus buenas relaciones con los árabes toledanos.

Pues de una u otra forma, el castillo se mantiene ahora en esa soledad del tiempo perdido, reconfortando sus almenas, las mismas que el Cid pudiese dar vida por eso de su posi-



Puerta entrada iglesia parroquial.

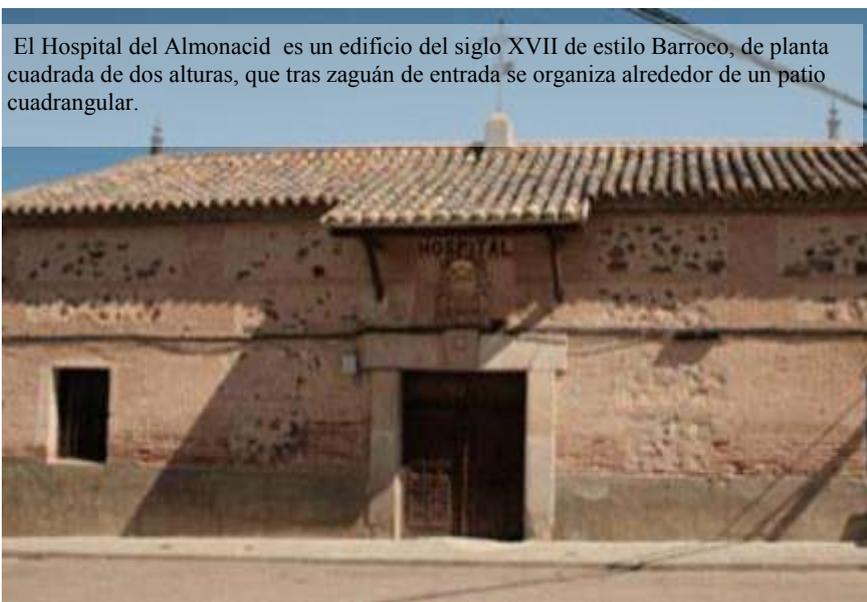


ble origen en nombre incierto, pero entre sus llanos a los que divisa y manda, se encuentra ahora altiva como fortaleza, muy cerca del Toledo imperial de Alfonso VI, el castellano, donde albergase al infante don Alfonso, hijo de Juan I, en prisión por su traición parricida durante largos ocho años.

Las defensas que mantiene su estructura son fuertes, tal cual el foso estrecho y hoy poco profundo, otrora infranqueable cuando los moros toledanos le dieran vida. Una muralla exterior, un recinto interior y un torreón central, tal cual torre del homenaje, le dan vida en esa construcción perfecta de buena mampostería de sillarejo y adobe, ofreciendo sillar bien labrado en algunas esquinas de la muralla y de la torre central.



Imágenes del Castillo de Almonacid



El Hospital del Almonacid es un edificio del siglo XVII de estilo Barroco, de planta cuadrada de dos alturas, que tras zaguán de entrada se organiza alrededor de un patio cuadrangular.

El toque color siena de sus piedras nos eleva al mayrazgo islámico de buena hechura, dando vida a un solemne castillo que fuera fortaleza defensiva con un camino de ronda estrecho que rodea a todo el recinto de la misma, gratificando la magnificencia de una construcción medieval de gran arboladura.

El castillo de Almonacid de Toledo es uno de los más interesantes de la provincia,



pues ofrece en la soledad de su casi inaccesible altura la primitiva estructura del remoto siglo en que fue construido. Los árabes pusieron allí una fuerte alcazaba, que tras la reconquista de Toledo en 1085 fue entregado por Alfonso VI a los obispos toledanos. Reconstruido luego por los cristianos, se convertiría en

En la guerra de la Independencia, sería famosa por la batalla de Almonacid, en la que el Mariscal Sebastiani, reforzado con la llegada del rey José I, consiguió que las tropas españolas se retiraran hacia el Guadiana. En el Arco de Triunfo de París aparece el nombre de Almonacid como recuerdo de esta victoria.

una muestra de potencia señorial de estos jerarcas religiosos durante tiempo.

Su muralla externa ofrece un fuerte muro coronado de almenas y reforzado en esquinas por cubos semicirculares, adoptando en su cara de poniente un curioso sistema de articulación muy original. En la parte inferior de esta zona externa se conservan las troneras originales.

Vivió ya modernamente un hecho de armas en 1809 durante la francesada, produciéndose en sus cercanías una gran batalla entre las tropas del general español Venegas y las francesas de Sebastiani, Desoyen y el propio José Bonaparte, una vez que tomaran y destruyeran gran parte de la fortaleza, que ahora mira hacia el futuro con ojos desdentados en almenas históricas de renombre y aposento.

Iglesia parroquial de San Antonio Abad.



Iglesia del cementerio antiguo

Edificio mudéjar, restos de la Iglesia del antiguo cementerio y posiblemente primitiva Iglesia parroquial pues es de excesiva importancia para ser una iglesia de cementerio. Esta hipótesis va avalada por el hecho de estar emplazada en la parte más antigua del pueblo. Era de cruz latina que, o no tuvo nunca o perdió los brazos. Posiblemente lo primero. Sin embargo, quedan los arcos torales en pie y formándose un sitio para una habitación en el lado sur del crucero, la nave debió ser apilastrada y, aunque se conserva todo el perímetro de los muros, están destruidos hasta media altura

Pero a mí, me maravilla su entorno. Alrededor de este emblema, el lugar recuerda la pasado romano con su puente en las Zorreras y las fuentes del Sapo y de la Canaleja, mientras su patrón, San Antonio Abad le bendice todo el año, desde su parroquial del siglo XVIII. Buen templo, aunque sin ornamentación abusiva, buena traza y bien coronado por esas naves que le atesora sobriedad y solera.



Me maravilla esta pequeña población por sus detalles, pues a la ermita de la Oliva donde romeros hacen penitencia y se canta lindas canciones a la “Mariposita” como bien se le llama a su Virgen, hasta llegar al descanso de esa casona del tío Fortuna, conocida vulgarmente por su semblanza, o el Encallado o la Mona, en la plaza del lugar, alegorizando a la República, hecho curioso en esta comarca.



Y quisiera acabar con la Pleita y la Tomiza, al lado de sus tradiciones, en Judas inmerso por eso del domingo de Resurrección o tal vez, los Hornazcos sin más.

Almonacid de Toledo, su castillo árabe, posible capital de aquel Rodrigo de Vivar que, sino pasase por el lugar, buen prima diera para quedar como nombre su emblema y sus hazañas. En la leyenda queda, sobre todo, por nombre en dimensión y no por historia que no la hay escrita por ello.

Pues, visiten este lugar, pequeño pero honesto en gentes que brillan por humildad entre una historia olvidada y un sempiterno disfrute de sus fiestas y romerías. La Virgen de la Oliva, San Blas y San Antonio Abad os bendecirán, sin duda.

Ermita de la Virgen de la Oliva

Esta fue construida en el siglo XVII. Es un templo muy grande de tres naves con capilla, dos sacristías y camarín de la Virgen. Con la casa del santero y la casa de comunidad forma un patio de estilo castellano cerrado por un muro y un portón. El ambiente del siglo XVII que ofrece el conjunto se ha conservado hasta hoy con singular pureza. Es de planta de cruz latina de tres naves separadas por cinco arcos de medio punto sobre pilares. Entre los arcos de la nave central, pilastras que sujetan los arcos fajones, que está cubierta por bóveda de cañón con limetos y dividida en cinco tramos.

Se trata de un conjunto formado por la ermita, la casa del santero, y otras dependencias, ocupadas por una comunidad de religiosos



El León Rampante de Barciense

La llanura se abre, amplía su horizonte entre la suavidad del gran Tajo, a los pies de un sol que hiere los cabezales de trigales y en una elevación, el León Rampante, aducido desde la Mesopotamia persa como estela de poder, se yergue rutilante y poderoso, vivo entre la piedra, sereno por pasado, fiero por el abandono al que está sometido después de siglos levantado en la gran torre del homenaje de esa fortaleza, en otro tiempo poderosa, de Barciense.

Desde sus almenas, sobre la llanura toledana, su silueta ofrece todas las características de un perfecto castillo medieval, sin que la historia le permitiera jugar un papel fundamental entre las luchas del tiempo noble. Al fondo, la villa de Torrijos está ausente de un recorrido sinuoso que hizo de los Silva portugueses su feudo, su señorío, su tierra de poder.

Sorprende esta fortaleza por lo bien conservado de su recinto y su estructura, aunque solamente queden los muros, siendo todo su

interior un espacio vacío cubierto de hierbas y algún roedor bien perdido.

Pero es elegante su trazado. La familia de los Silva, procedentes de Portugal, llegaron a finales del siglo XIV a estas tierras ayudando al rey castellano Juan I quien, al casar con Beatriz, hija del monarca portugués Fernando I, se creyó con derechos a ocupar ese trono.

Pero es Alfonso Tenorio su albacea. Este elegante adelantado de Cazorla desde 1388 ocupa el solar que se alza sobre el cerrito solitario en la sierra baja de aquellos lares, mientras los freires de la Orden de Santiago lo ocupan y lo adornan.

Canteros de Burgos y talladores de Álava llegan hasta aquí empujados por el dinero que ofrece Álvaro de Luna, el Condestable castellano de Juan II de Castilla, cuando vincula su apoyo al heredero de Tenorio, ese tal Juan de Silva, que hace de este apellido Señorío por tiempo y espada.

Entre Barciense, con su señorío y castillo, junto a las tierras alcarreñas de Cifuentes,



mitía un orificio singular cuadrado abierto en su techumbre por el que bajarían, posiblemente, los alimentos los allí refugiados en tiempo de disturbios y violencia nobiliaria.

En su interior, las dependencias mantenían el intimismo de sus dueños, los Silva, quienes orgullosos se sentían por ese enorme León Rampante que sirve de enseña poderosa y que se divisa desde largos kilómetros de su llanura.

Esculpido por artesanos de la piedra, navarros, altivo por su esbeltez, de pie en sintonía con la propia torre, ocupa varios metros del lienzo de esa piedra que como gran escudo heráldico le atesora. Sus casi cinco metros de altura por tres metros de anchura, tallado directamente en

donde afianza también su maestrazgo, Alonso de Silva el segundo conde convierte Barciense en su residencia más noble.

Reforma la estructura de su castillo a pesar de que su exterior pueda ser de escasa resistencia como escueta defensa, amparada en sus costados norte, poniente y sur por la suave escarpadura del cerro que lo sustenta.

En él levanta, fácil para acceder, un foso le delimita con esos cinco metros de anchura y donde su entrada principal abría el portón de la solera allí ejecutada.

Un puente levadizo permitía la entrada a las tropas del Señor de Silva, mientras, la torre del homenaje aireaba todo su poder y orgullo de linaje. Su planta baja, en espacio cuadrado da entrada a un patio de armas sublime, arrinconado entre los ventanales de sus dependencias cuya comunicación lo per-

la misma piedra sillar de su costado oriental le da la singularidad de un castillo único en toda la Castilla amesetada. No hay otro igual.

Desde el primer conde de Cifuentes en 1430 hasta su finalización por el nieto del mismo, también llamado Juan de Silva a finales del XV, este bello castillo ha mantenido su estampa poderosa. Todo esto que bien sabe el historiador Antonio Herrera, lo escribe para su conocimiento y causa, aduciendo a la belleza, a la situación y al lejano apéndice de su pasado bien enriquecido.

Mediado el siglo XVII, un largo pleito familiar hizo que Barciense y su castillo pasaran a manos de la casa de los Duques de Pastrana, también de apellido Silva y Mendoza. En la casa noble que reunió este título, junto con los del Duque del Infantado y de Osuna, permanecería hasta el mismo siglo XIX, mo-



mento en que su propietario, el aristócrata y político don Manuel de Toledo y Salm-Salm, heredero de todos los anteriores títulos, se lo donase al pontífice romano León XIII. La Santa Sede, sin saber que hacer con estas lejanas ruinas las vendería en 1901 a un rico

hacendado bilbaíno, don Manuel de Tarazona, quien a su vez, lo vendería a la familia que actualmente lo posee.

Aquí hubo luchas nobiliarias, rencillas e intrigas palaciegas, tal vez aquel Tenorio, o el condestable cañetero Álvaro de Luna, o los Silva y Mendoza, quizás los amoríos de la Princesa de Éboli, dueña de Pastrana, dilucidaron sus encuentros entre apuestas silenciadas, porque “en las historias de amor la felicidad es siempre igual, en cambio, cada desgracia tiene su fisonomía propia” y aquí, la felicidad llevó a la desgracia, manteniendo ese costumbrismo que hace eternas a las leyes.

A mi me gusta contemplar estas bellezas de la historia del pasado, me encanta reconstruir sus vidas, inventar sus recorridos, aunar leyenda con realidades confusas, porque “lo pasado ha huido, lo que esperas está ausente, pero lo que está claro es que el presente es tuyo, nuestro, de todos.”





La “Vía Augusta”, nuevo itinerario desde Cádiz hasta enlazar con al Ruta de la Plata

La “Vía Augusta”, conocida como la calzada romana más larga de la antigua Hispania romana, unía los Pirineos con Cádiz, pasando por el Mediterráneo y adentrándose en Andalucía por ciudades como Sevilla y Córdoba, hasta llegar a Cádiz.

En los últimos años esta vía jacobea ha generado cada vez más adeptos, pues los viajeros que acuden a la capital gaditana en demanda de información han ido aumentando. Así lo indican los miembros de la Asociación Gaditana Jacobea “Vía Augusta” de Cádiz, a cuya sede en la gaditana calle de Sopranis acuden peregrinos de (sobre todo extranjeros) en demanda de información y solicitan-

do credenciales para iniciar su andadura. Porque son varios los caminos que llegan a Santiago y el de la Ruta de la Plata que comienza en Sevilla, puede recorrerse incluso desde mucho más al sur.

Dicha Asociación gaditana, se ha encargado de señalar la ruta con las clásicas “flechas amarillas” conectándola con la Vía de la Plata. De esta forma, el peregrino que lo desee puede comenzar su periplo a Santiago desde poblaciones de nuestra provincia gaditana, y concretamente desde la capital.

El Camino empieza en la Catedral de Cádiz, auténtico kilómetro cero de la ruta a

Santiago, y finaliza en la Catedral sevillana, en cuya Puerta de la Asunción puede admirar una estatua de Santiago peregrino. Fin y comienzo. Omega y Alfa, pues aquí finaliza el Camino desde Cádiz, la “Vía Augusta”, pero comienza la “Vía de la Plata”.

La distancia Cádiz-Sevilla por la ruta señalizada es de 190 kilómetros, dividida en siete etapas, siendo totalmente apto el trazado para bicicletas.

Entre los lugares más emblemáticos por los que atraviesa esta ruta jacobea se encuentran el Barrio de El Pópulo (Cádiz), la calle Real e Iglesia Mayor (San Fernando), la iglesia de San Sebastián (Puerto Real), el convento del Espíritu Santo (El Puerto), la iglesia de Santiago (Jerez), la zona de lagunas de El Cuervo, las Atalayas de Montújar o el Puente de Alcantarilla (entre Las Cabezas y Utrera), donde se puede ver sobre su pilar central la inscripción AVGUSTVS PONTEM, que confirma que el sendero sigue por el histórico camino de época romana. Finalmente se interna en Alcalá de Guadaíra y se dirige a Sevilla a través de su barrio de Santa Cruz para finalizar en la mayor catedral de la Cristiandad.

Las poblaciones por las que pasa el sendero son desde Cádiz, San Fernando, Puerto Real, El Puerto de Santa María, Jerez de la Frontera hasta llegar a Sevilla, pasando por El Cuervo, Las Cabezas de San Juan, Lebrija,



Arco de la Rosa, en el barrio de El Pópulo, Cádiz



Catedral de Cádiz. Foto: José Montero

Utrera, Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra. En estas dos últimas el sendero se divide, el viajero puede elegir entre ambas con rumbo a Sevilla a través de una de las poblaciones.

Concretamente en Cádiz ciudad, el sendero recorre lugares indispensables como la Catedral Vieja, en la Plaza Fray Félix, el antiguo teatro romano del Pópulo y el Arco de los Blancos. Continúa por el Barrio de Santa María y la antigua Cárcel Real, ahora Casa de Iberoamérica.

Cuando el viajero llega a San Fernando atraviesa la Calle Real, pilar base de la ruta, ya que conectaba a Cádiz con el resto de la península. Su nombre era Camino Real en la



Calle Real e iglesia de San Fernando, Cádiz.
Foto: David Ibáñez Montañez



Miembro de la ruta jacobea gaditana

época de los romanos. La Iglesia Mayor de San Pedro y San Pablo, puede verse en esta parte del sendero, construida en el siglo XVIII, la que fue el primer lugar en el que los diputados de las primeras Cortes Constituyentes de España (1810) realizaron su juramento antes de trasladarse al teatro de la ciudad. Como dato curioso del viaje, en esta

Iglesia se encuentra el Cristo de mayor relevancia de la ciudad, El Nazareno. Según cuenta la tradición, en 1751 su imagen fue hallada en el antiguo mesón del Duque, en un equipaje que dejaron dos viajeros italianos.

Entre las ciudades de San Fernando y Jerez de la Frontera, por donde pasa la ruta, atravesando Puerto Real y El Puerto de Santa María, se encontraría el Portus Gaditanus, una antigua población romana donde los antiguos viajeros de la Vía Augusta podían dejar sus ropajes y dar descanso a sus caballos. La ruta desde aquí, conducía a Las Tablas, pasando por Asta Regia, ahora Mesas de Asta, 11 kilómetros al oeste de Jerez de la Frontera, la cual también se ha señalado como antigua ubicación romana.

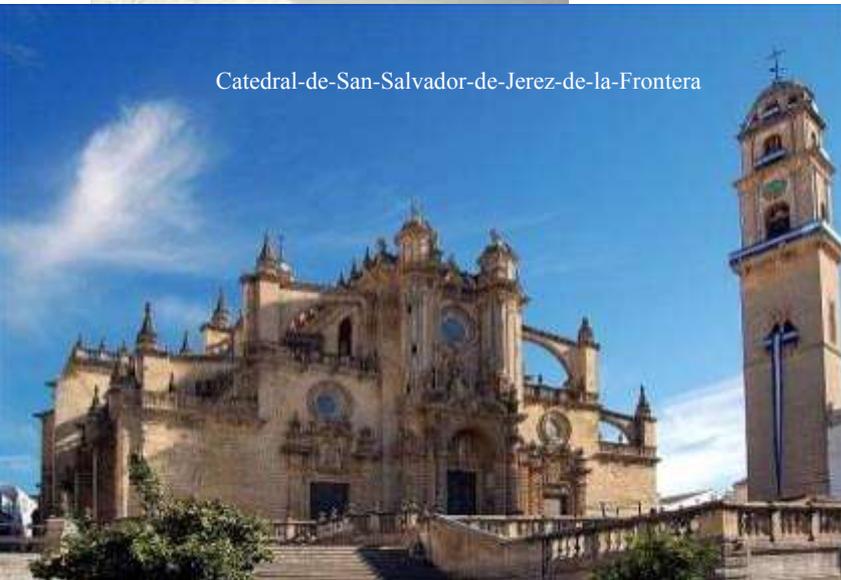
Sin embargo, y dada la importancia de Jerez, el camino ha sido señalado de manera que el caminante puede hacer una parada en esta rica ciudad y pueda contemplar su Iglesia de Santiago, de estilo gótico, ubicada en la Plaza del mismo nombre. En otros lugares como Puerto Real, señalado como otra



El Puerto Santa Maria Iglesia Mayor Prioral. Foto: Manuel de la Varga López



Calle de la Plaza, en Puerto Real. Se puede observar el símbolo del Camino de Santiago.



Catedral de San Salvador de Jerez de la Frontera

de las paradas posibles, pueden verse las conchas, colocadas por la Asociación Jacobea, que señalan que el viajero va por buen camino.

A su paso por El Puerto, el viajero se encuentra con el Puente de San Alejandro, antiguo puente que cruzaba el río Guadalete des-

de tiempos históricos. En esta parte de la Vía se encuentra el denominado Camino de Roma o Camino de los Romanos, donde actualmente puede verse un cartel reafirmando que la Vía Augusta pasaba por ahí.

Los lugares más paisajísticos y rurales de la ruta que el viajero puede ver son el Parque Metropolitano de Los Toruños y Pinar de la Algaida (entre Puerto Real y El Puerto de Santa María), la zona de Guadalcacín, con las Lagunas Saladas, reservas naturales como Chica o la Sierra de Gibalbín,

que lleva al viajero por el sendero paralelo al río Guadalquivir.

En Mesas de Asta se dice que en su zona más alta, en esta parte del camino, hace 3.000 años quien miraba al horizonte podía ver el mar. Hoy no se ve pero existen aún restos de él presentes en la zona, como indica la existencia de conchas marinas.

En el tramo de la Sierra de Gibalbín se han encontrado cuatro villas romanas antiguas: Romanina Alta, Haza de la Torre, Fuente de Salud y La Isleta. Muchas de estas villas servían para los romanos como posadas o mansios para descansar en su camino por la Vía Augusta.

La frontera que separa las provincias de Cádiz y Sevilla era uno de los lugares más significativos donde los romanos hacían una de las paradas de su viaje. En ella se sitúa El Cuervo, donde se encontraba una de las Casas de Postas, lugares que servían de reposo y descanso para los viajeros y sus animales de la Vía Augusta.

La ruta también atraviesa Las Cabezas de San Juan, donde pueden verse las Atalayas de Montújar. Según los historiadores estas torres fueron construidas antes de la llegada de los romanos, en concreto por el general cartaginés Aníbal. Sin embargo, posteriormente fueron heredadas por los árabes quienes les darían su nombre actual.

Desde Utrera a Sevilla, el camino se divide en dos variantes que el viajero puede ele-



Iglesia San Juan
Bautista las Cabezas
de San Juan. Foto:
Hermann Luyken

Catedral de Sevilla



los romanos para conectar la sede del imperio, Roma, con el sur de España. La calzada pasaba por Híspalis (Sevilla), pasaba también por Córdoba y conectada con Cartagena desde donde se recorre el resto de la vía a través de la costa mediterránea.

La Vía Augusta se citaba en el denominado Itinerario Antonino, y se describía así como eje principal de la red viaria entre la Hispania romana y la misma Roma. Se comunicaba con la Vía Domitia, la cual a través de la Galia Narbonense enlazaba con la Ciudad Eterna. El nombre original de esta vía era Vía Augusta Julia, honrando a los emperadores Julio César y Augusto, interventores de la construcción de este camino hacia finales del siglo I a.C.

Su nombre ha quedado en el callejero urbano de la ciudad de Cádiz, la antigua Gades: “Vía Augusta Julia”, que es la que conecta la ciudad de Cádiz a través del istmo con San Fernando, su última calle en el espacio, la más antigua en el tiempo.

gir para proseguir su camino en la ruta. Ambos caminos están señalizados. Por esta zona se encuentra el ya citado Puente de las Alcantarillas.

El punto final del sendero es la Catedral de Sevilla, de estilo gótico tardío, una impresionante construcción que el viajero no debe perderse por su riqueza arquitectónica y monumental. Es aquí donde la Vía Augusta se conecta con la Vía de la Plata. Aunque la calzada romana, la más larga jamás construida en España, prosigue hasta Los Pirineos, la unión de la Vía Augusta con la de La Plata supone el trayecto más largo para llegar a Santiago de entre los peninsulares. Según la Asociación Gaditana Jacobea “Vía Augusta”, cada vez hay más peregrinos que parten desde Cádiz con rumbo al Camino de Santiago.

La Vía Augusta en la historia

La Vía Augusta original es la calzada romana más larga de la antigua Hispania (España) con una longitud de 1500 kilómetros que discurrían desde Los Pirineos hasta Gades (Cádiz). Esta vía fue construida por



Estatua de Balbo
el Menor



Teatro Romano.
Cádiz



Acontecimiento histórico: Jura de Bandera en el Alcázar de Toledo (1935-2013)

“La Academia de Infantería volvía ayer por unas horas al Alcázar de Toledo, la que fuera su sede durante varias etapas de su historia, para celebrar uno de los actos más solemnes e importantes desde el punto de vista militar, la jura de bandera, en este caso para personal civil.

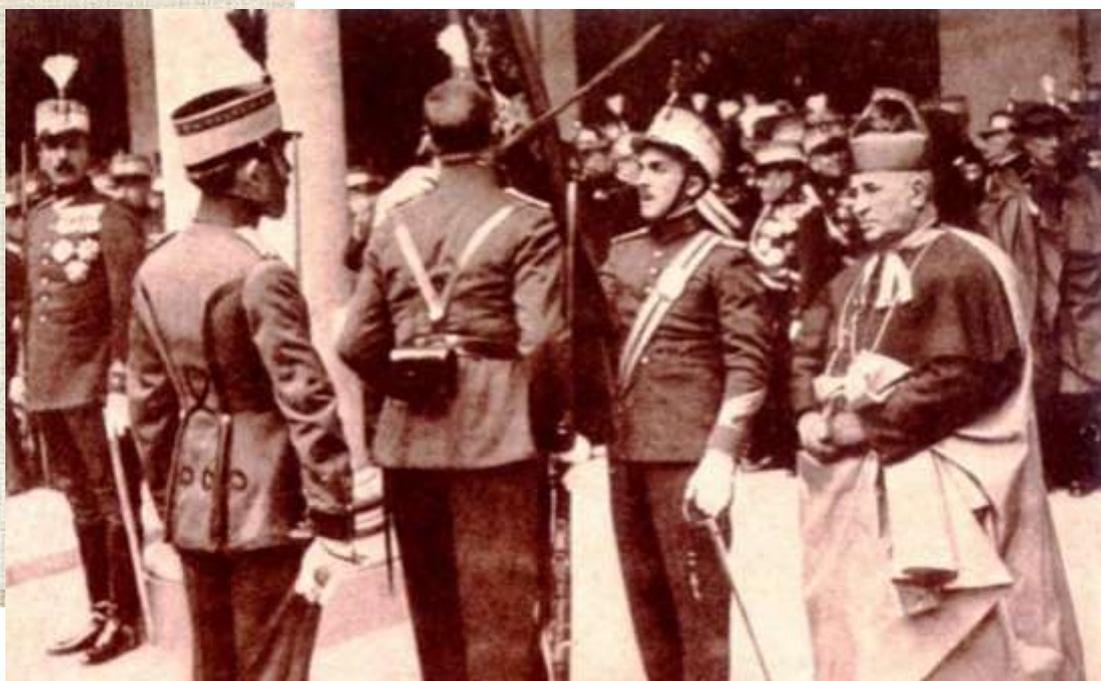
El patio central del edificio que hoy alberga el Museo del Ejército se convertía en escenario de este acto de compromiso, tradición y simbolismo.

«Compromiso, con la patria, poniendo por testigo a Dios a su honor, para dar cuenta de lo jurado o prometido; tradición, porque recogen la gloriosa historia de una nación», y simbolismo al besar la bandera de España, «bandera tejida con los sueños de los españoles», señalaba el general de brigada director de la Academia de Infantería,



Fernando Aznar Ladrón de Guevara durante su alocución” (Tribuna de Toledo: 30/6/2013)

El día 25 de mayo, y tras un prolongado silencio de 78 años en que un grupo de cadetes realizaron su juramento a la bandera de España, han vuelto a vibrar los viejos muros del emblemático baluarte toledano, con los gritos propios de un acto tan emocionante,



tras tan prolongado silencio.

Organizado por el Ministerio de Defensa y bajo la presidencia del General de Brigada Director de la Academia de Infantería, Excmº. Sr. D. Fernando Aznar Ladrón de ÇGuevara, acompañado del general Director del Museo del Alcázar Excmº. Sr. D. Antonio Izquierdo, Delegado para la Defensa, Iltmº Sr. Coronel D. Benito Fernando Payo Braojos y autoridades civiles y militares diversas, tuvo lugar un acto en el que unos doscientos paisanos, hombres que renovaron el juramento que en su día hicieron ante las banderas de los regimientos en los que sirvieron, y otros, y muchas mujeres, que lo hacían por vez primera, jurando defender a España con su vida, si preciso fuera, besando la bandera de la Academia de Infantería. También asistieron autoridades civiles como: como la diputada nacional Rocío López y el senador Miguel Ángel Rodríguez, así como el viceconsejero de Educación, Universidades e Investigación, Tomás García-Cuenca

El marco de los actos no podía ser más adecuado, cada uno se sentía orgulloso en aquel lugar, cuna y descanso de héroes en que muchos españoles fueron fieles a sus juramentos y derrocharon valor en su defensa, acreditado por la concesión de la gran Cruz Laureada de San Fernando a unos de forma individual y a todos colectiva.

Entre las doscientas personas aproximadas que juraron queremos destacar un grupo formado por unas cincuenta, Nobles Caballeros y Damas militantes en el Capítulo de Isabel la Católica, que se distinguían del resto con una banda transversal sobre su pecho en la que hicieron entrega de una cuadro en el que consta que el citado General ha sido nombrado Caballero de Honor del Capítulo, así como de una medalla de la Academia.

Acto seguido comenzaron los actos protagonizados por los Cadetes alumnos de la Academia de Infantería



acompañados de banda de Música

Comenzaron los actos, tras la reglamentaria revista de tropas, con una sentida y vibrante alocución del General Director explicando el sentido de lo que allí íbamos a hacer, resaltando la trascendencia del compromiso que adquiríamos.

Siguieron los actos militares propios y, a continuación, uno por uno, tras aceptar la fórmula juratoria, fuimos desfilando hasta llegar al lugar en donde era obligado dar el emotivo beso de amor a la bandera, con lo que se suscribía todo lo jurado. Todo ello al acorde de las marchas militares que magistralmente interpretó la banda de la Academia.

A continuación se ofrendó por dos alumnos cadetes, la corona de laurel a los caídos y se culminó el acto con el toque de oración, el himno correspondiente y el reglamentario disparo de salvas.

Terminó el Acto con el canto del Himno de Infantería que entonaron todos los presentes.

Tenemos constancia de que la afluencia

de solicitudes de paisanos para participar en el Acto ha sido tan abundante que la autoridad correspondiente se ha visto en la necesidad de limitar las aceptadas para que la duración del acto fuera razonable.

Por otra parte damos fe de que los aproximados doscientos corazones de los que prestaron juramento vibraron numerosas veces de intensa emoción, ante el hecho de jurar, ante el orden y la disciplina militares, por las emotivas palabras que allí se pronunciaron, por el cántico del himno de Infantería, por la importancia de lo hecho, y finalmente por recordar en muchos momentos los hechos, que ya son historia, que allí vivieron, entre aquellos amados muros, y en aquel patio y sus aledaños, muchos españoles, escribiendo una de las bellas páginas de nuestra historia.

Se cerraron los actos con un brillante desfile de los alumnos Cadetes de la Academia de Infantería, que lo hicieron entre los emocionados aplausos de todos los asistentes.





Sus antepasados se encuentran en la aristocrática Casa de Luna, de regio origen navarro-aragonés. Enlazada con la monarquía y la Iglesia. Fue una de las doce estirpes nobiliarias más influyentes de Aragón. Se distinguieron en el servicio a su rey. Les encontramos a su lado entre los siglos XI y XV. Con el tiempo, surgieron tres ramas principales: los Ferrench de Luna, los Martínez de Luna y los López de Luna.

Además de Benedicto XIII, dentro de los Luna encontramos personajes tan importantes como prelados, funcionarios, reinas (María de Luna, esposa de Martín I de Aragón) y aspirantes al trono (Fadrique de Aragón y Luna). Destaca Álvaro de Luna, condestable de Castilla, valido de Juan II de Castilla. El monarca, influido por los enemigos del noble, le acusó de sedición y le ajustició (Valladolid, 1453). En 1657, se le exoneró de toda culpa. El cambio de dinastía en la Corona de Aragón en el (s. XV) marcó su declive.

BIOGRAFÍA.

Nació en la pequeña localidad aragonesa de Illueca (Zaragoza, comarca del río Aranda, abril 1328). Era el segundo hijo de Juan Martínez de Luna y de María Pérez de Gotor, señores feudales de Illueca, Gotor y Mariana. Su progenitor ostentaba la baronía de Luna, era conde de Morata y señor de la comarca. Su madre era también de linaje navarro-aragonés, Su abuelo materno, Miguel Pérez de Gotor, fue hombre de confianza del rey aragonés Jaime II y su bisabuelo Blasco de Gotor, perteneció al séquito real de Jaime I el “Conquistador”.

Pedro destacó en los estudios de Gramática, Filosofía y Derecho y se esperaba que, como segundón, se ordenase sacerdote Mientras, su hermano mayor Juan se dedicaba a la guerra. Su primera juventud la pasó en las prestigiosas escuelas de Tarazona y Zaragoza. A los 39 años le encontramos en Nájera (1367), al lado del pretendiente a la Corona de Castilla y aliado de Pedro IV de Aragón, Enrique de Trastámara, de quien fue su fiel amigo.

El menudo y obstinado aragonés le salvará la vida al conde tras el desastre de Nájera ofreciéndole refugio en Illueca. El lugar era idóneo, rodeado por grandes sierras y bien comunicado. Allí Pedro decidió llevar al pretendiente a la corte de Aviñón, en la Provenza. Lejos de los castellanos y de Pedro IV el “Ceremonioso”, quien para obtener una paz duradera con sus enemigos les hubiera entregado sin miramientos.

Cruzaron los Pirineos inmediatamente. Escarmentado, retomó sus estudios. Lo hizo en la Universidad de Montpellier, perteneciente a la Corona de Aragón. Allí se licenció y doctoró en Derecho Civil y Canónico y ganó la cátedra de Prima en Cánones. Según Ricardo del Arco, pronto adquirió fama de gran intelectual y defensor de la Iglesia, a pesar de no ser sacerdote.

En esta época surgieron gran cantidad de ideas basadas en la ciencia y en la reflexión religiosa luego consideradas herejías. Postulados que trastornaron la teología occidental. Por otra parte el Papado se estaba desmoronando. Asimismo, se generalizó el descrédito de un clero corrupto. La ciencia se tornó ambigua a la par que triunfaba una concepción civil del ser humano y de la autoridad. Mientras tanto, Dante ponía en boga una unión de la poesía, el éxtasis, el amor y Dios.

Cuando se quiso volver a la ortodoxia, los círculos eruditos, se habían radicalizado y Europa buscaba nuevas prácticas religiosas. Es la época del renacer de viejas ideas, acomodadas a los intereses políticos y sociales. Europa se debatirá entre el progreso científico preconizado por Guillermo de Ockham, que había hecho retroceder al Tomismo, eje rector de las viejas escuelas; o permanecer inmutable. El Ockhamismo triunfa, pero sobre bases débiles, que conducían a una reforma

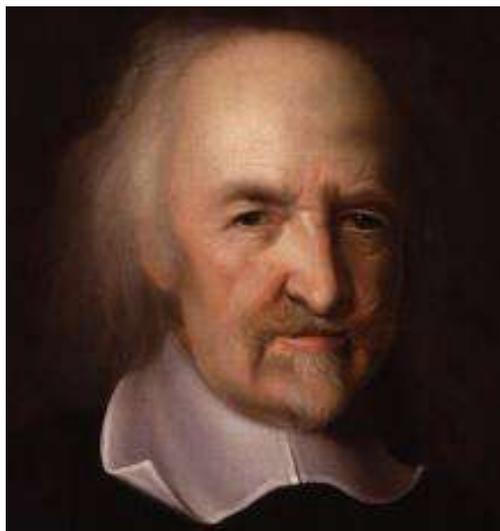


Interior del palacio del Papa Luna en Illueca. Zaragoza

baldía. El pueblo deseaba una razón de vivir. De ahí que dos concepciones filosóficas se enfrentasen. Unos optan por el pragmatismo que llevará al Renacimiento. Otros, por la penitencia y el misticismo. El Humanismo no fructifica debido a que el ambiente no será propicio. Habrá que esperar al siglo XV.

Ante los nuevos vientos que traen Petrarca y Bocaccio y el redescubrimiento de Séneca, el taciturno Pedro reaccionará con realismo. De carácter práctico, profundizó en materias tan dispares como las matemáticas, la contabilidad, la geometría, las ciencias naturales, la física y la mecánica. Se convirtió en un autodidacta, un humanista independiente que valora y extrae lo

más importante de las nuevas teorías. Cómodo en su libertad y poseedor de una vasta formación, se erige en valedor del ideario eclesiástico. La defensa a ultranza del Papado será su principal objetivo. Pensará que la pérdida de su esencia es el trasfondo del cambio de pensamiento. No cederá nunca ante la supremacía del Estado sobre la Iglesia. Luchará con la indiferencia religiosa y la depravación de los altos cargos eclesiásticos, bases de la debacle del cristianismo occidental.



Guillermo de Ockham

Tras casi un año en Montpellier, vuelve a la Corona de Aragón. Con gran discreción, pasará de ciudad en ciudad (Vic, Tarragona, Huesca, Mallorca, Tarazona, Zaragoza) y de cargo en cargo, gracias a su amistad con Enrique de Trastámara. En 1369, en Valencia es nombrado candidato al arzobispado local. Con 41 años, Gregorio XI le nombra titular de la diócesis de Palermo. Allí desarrollará una ingente actividad.

En el siglo XIV, la Iglesia, se enfrentaba a varios problemas: a- el Sacro Colegio Cardenalicio estaba controlado por Francia; b- financiaba todas sus guerras; c- el Papa debido a ello, era desdeñado por el pueblo como ejemplo de espiritualidad universal; d- el empuje nacionalista: el monopolio francés de cargos disgustaba a los religiosos europeos, quienes preconizaron una mayor independencia de las iglesias propias frente a Aviñón; con el tiempo se pasará del ataque al Solio Pontificio a la misma Iglesia como institución única.

2.- En la corte de Gregorio XI, séptimo y último pontífice de Aviñón.

El Pontífice premiará a Pedro de Luna por su fidelidad, con el cardenalato (20 diciembre 1375). Será su hombre de confianza. Sus funciones fueron: a- controlar los



Coronación de Enrique II en una miniatura medieval de las Crónicas de Jean Froissart

asuntos más importantes de la Iglesia, como la preparación de la vuelta de la corte papal a Roma; b- afrontar la oposición italiana y francesa; c- velar por la ortodoxia; d- vigilar las consecuencias religiosas derivadas de la situación política; e- luchar contra el nacionalismo eclesiástico; f- erradicar la corrupción y desorganización del clero. Se mostrará sutil, competente y minucioso, manteniéndose al margen de las luchas internas. Esta actitud la mantendrá con el primer Papa del Cisma, Clemente VII.

Marchará a Roma con el Colegio Cardenalicio. Encontraron al Lacio agitado

por disturbios partidistas, El Pontífice, viendo el peligro, se planteó regresar. Sin embargo Pedro de Luna tratará de salvar la empresa que les había sacado de Aviñón. Tras semanas de gran violencia, el Papa fallece (1378). Antes había ordenado a los purpurados que, de inmediato,

eligiesen a su sucesor, libres de toda presión. Todo ello, sabiendo que la Iglesia podía colapsarse por el enfrentamiento entre un pueblo que quería un Pontífice italiano y el peso específico de los franceses dentro del cardenalato, partidarios de volver a tierras galas.

3.- Cónclave, motín y cisma.

El cónclave, preparado por el enjuto aragonés, se inauguró el 7 de abril de 1378. Todo estaba



La consagración de Benedicto XIII



Castillo de Sant'Angelo

en contra: a- los cardenales intrigaban; b- los intelectuales y nobles locales conspiraban y manipulaban a la chusma; c- el pueblo, muy alborotado, exigía un Pontífice italiano. Al final, se asaltó la mansión donde se celebraba la asamblea, tomando como rehén al Sacro Colegio para forzar la nominación bajo amenaza de muerte.

Con aplomo, en medio del caos, Pedro de Luna tratará de aislar la reunión. Intencionalmente, se extendió el rumor del envío de tropas francesas para socorrer a los prelados. Esto, unido a la difusión de la falsa designación como nuevo Papa del cardenal francés Juan de Barre, trajo el desastre. Mientras se masacraba a sus sirvientes, parte de los eclesiásticos, huyeron al Castillo de Sant'Angelo para salvar la vida. Entretanto, el aragonés, con la promesa de otra votación, frenó a los insurrectos. Los 12 cardenales, en tres días, eligieron al italiano Bartolomeo de Prignano. El 18 de abril de 1378 se le entronizó, adoptando el nombre de Urbano VI.

El talante colérico y despótico del nuevo Papa, impidió volver a la normalidad. Urbano se dedicó a otorgar cargos y rentas a los italianos. Mientras, atacaba a los cardenales franceses. Éstos abandonaron Roma. Ante la posibilidad de una vuelta a Aviñón, el anciano Pontífice les amenazó con la destitución. De la mano del cardenal galo Pedro de Arlés nació una facción opositora a Roma. El 26 de julio de 1378 la mayoría de los electores se reunía en la población de Anagni. Ante el grave problema los estados europeos se

posicionaron: Francia y Nápoles apoyaron a los desafectos; Inglaterra, al Papa; el Imperio buscó la reconciliación.

Se buscaba una salida pacífica que pasaba por la abdicación del Papa. Frente al diálogo las amenazas seguían. Al final, el Sacro colegio redactó un acta donde se afirmaba que la última se había desarrollado bajo amenazas de muerte. Una embajada papal retenida fue la encargada de comunicárselo a Urbano VI. El 9 de agosto de 1378 los 13 cardenales rebeldes declararon en un documento lo siguiente: a- la nominación de Urbano VI era nula por haberse celebrado sin libertad; b- la Santa Sede seguía vacante; c- debía celebrarse un nuevo cónclave; d- el Pontífice era ilegítimo. El 20 de septiembre de 1378, en Fondi (Nápoles), Roberto de Ginebra fue elegido Papa con el nombre de Clemente VII. Nació el Cisma de Occidente.



Robert de Genève (Roberto de Ginebra) (1342 - 16 de septiembre de 1394) fue elegido al papado por los cardenales franceses que se oponían a Urbano VI, de esta manera convirtiéndose en el primer antipapa del Cisma Occidental, con el nombre de papa Clemente VII.

Poesía de siglos

Margarita Hickey Pellizzoni (1753-1793)



Dramaturga y poetisa española del siglo XVIII, Nació en la ciudad de Barcelona sobre el 1753. Como ocurre siempre a lo largo de la historia que trata sobre mujeres, los datos de esta gran dama, se pierden entre legajos y actualmente son escasos los

datos que tenemos de ella. Su padre era militar irlandés Domingo Hickey y su madre, italiana, de Milán Ana Pellizzoni, hija de una grandes cantantes de la época. Se casó muy joven con el caballero Juan Antonio Aguirre, aunque enviudó muy joven. Vivió en Madrid donde destacó por su enorme cultura. Cultivó la poesía épica, uno de sus poemas más conocidos es el que hizo en loor a don Pedro de Ceballos, Virrey de Buenos Aires. Tuvo el reconocimiento, por sus trabajos, de grandes escritores y poetas entre ellos Nicolás Fernandez de Moratín.

Sus obras no fueron muy valoradas, debido al celo de sus ideales y a la Revolución Francesa, cayendo en el olvido a lo largo de la historia.

Desde estas letras esperamos poner un grano de arena más en el reconocimiento de esta gran poeta.

Son Monstruos Inconsecuentes

Son monstruos inconsecuentes,
altaneros ya batidos;
humildes, si aborrecidos;
si amados, irreverentes;
con el favor, insolentes;
desean, pero no aman;
en las tibiezas se inflaman,
sirven para dominar;
se rinden para triunfar;
y a la que los honra infaman

Soneto definiendo el amor o sus contrariedades

Borrasca disfrazada en la bonanza,
engañoso deleite de un sentido,
dulzura amarga, daño apetecido,
alterada quietud, vana esperanza.

Desapacible paz, desconfianza,
desazonado gozo mal sufrido,
esclava libertad, triunfo abatido,
simulada traición, fácil mudanza.

perenne manantial de sentimientos,
efímera aprehensión que experimenta
dolorosas delicias y escarmientos.

Azarosa fortuna, cruel, violenta,
zozobra, sinsabor, desabrimientos,
risa en la playa y en el mar tormenta.

Que El Verdadero Sabio

Que el verdadero sabio, donde quiera
que la verdad y la razón encuentre,
allí sabe tomarla, y la aprovecha
sin nimio detenerse en quién la ofrece.
Porque ignorar no puede, si es que sabe,
que el alma, como espíritu, carece de sexo.
Pues cada día, instantes y momentos,
vemos aventajarse las mujeres
en las artes y ciencias a los hombres,
si con aplicación su estudio emprenden

Poesía actual

GUSTAVO MACELO GALLIANO



Nacido en 1965 en la localidad de Gödeken, República Argentina. Vive en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, República Argentina, donde centro sus estudios en Economía, Derecho e Integración (Mercosur). Su pasión por las letras le impulsó a elaborar su propio espacio en el medio literario.

rio.

En septiembre de 2006 obtiene su primer premio en un certamen literario internacional, por su poema *Carta de un Cyrano a la más dulce dama* (Córdoba, Argentina). Recibió numerosas distinciones nacionales e internacionales, entre ellas el primer premio género Narrativa Breve, por *La casa de mi vida*, en el XXXIII Concurso Nacional de Poesía y Narrativa Breve en San Lorenzo, Santa Fe, Argentina.

Ha honrado con la designación como Jurado en diversos certámenes literarios de Poesía y Narrativa, y ha sido premiado para prologar importantes poemarios a nivel internacional.

En 2009 presentó en el Salón Real del Club Español de Rosario, ante una expectante concurrencia, su premiado libro de relatos breves: *La cita, que pronto verá a luz su segunda edición*.

Actualmente, tiene registrados y pronto ha editarse un nuevo libro de narrativa con el nombre de "Un Dragón en el Acuario" y el poemario "Ocultos tras la bruma".

Ha participado en numerosas e importantes antologías literarias internacionales y ha publicado sus obras en las más prestigiosas revistas literarias de América, Unión Europea, Asia y Oceanía, llegando a publicar en 110 países.

Actualmente se desempeña como Columnista Especial y Colaborador Permanente en revistas de Literatura y Arte en Buenos Aires (Argentina), España, Miami, New York (USA) y Suecia.

SEDUCCION, LABIOS Y MAR ©

Localicé el ocaso del día en mí,
creyendo ver tu sonrisa en la bruma,
evolución del silencio en frescura,
cual tesis desleal de mis sentidos.
Perduras, el olvido aún no erosiona,
te sumerges y emerges en las aguas,
cristalinas aguas de voluptuoso oleaje,
donde Poseidón no reina, sólo mi mente.
¿Fue la seducción mi soledad?
no, creerías que profané la necedad,
fueron tus labios con reminiscencia a Mar,
néctar divino que incendió a mi alma.
Lapso, detente impertinencia burda,
monólogo destructivo de mi ser,
agitarás el recuerdo hasta agotar la luz,
al resucitar tus labios estos versos.
Contemplé el respirar de la noche en mí,
creyendo ver tus ojos en la penumbra,
cristalizó el resplandor de la tiniebla,
ofrenda mortal, en la Bahía del Adiós.

ALGUIEN OBSERVANDO

Te he observado espiar tras las cortinas,
con la mirada perdida en algún horizonte,
devorando a otras gentes tan indiferentes
que machacan veredas sólo por costumbre.
He notado la inquietud de tus pupilas,
con manos crispadas por tanta impotencia,
y un suspiro profundo empañó los cristales,
sin poder destruirlos como hubieras deseado.
Te he visto observar desde tu fortaleza,
con frente sudorosa y aspecto cansino,
bebiendo la brisa que obsequia la noche,
sin penas ni glorias, solo por destino.
He descifrado de pronto tus dudas y temores,
náufrago del llanto que abraza la impaciencia,
soñando una isla sin tesoros ni puertos,
y miles de gaviotas de incesante vuelo.
Te he visto observar hacia mi ventana,
papel y lápiz en mano, escribiéndome algo,
y dudé entonces si en verdad existías
o un gigantesco espejo pendía del cielo.



**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:
info@laalcazaba.org**

**O bien al telf.:
605.434.707
(+34) 91.468.69.63**

Esta revista llega a más de 220.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores